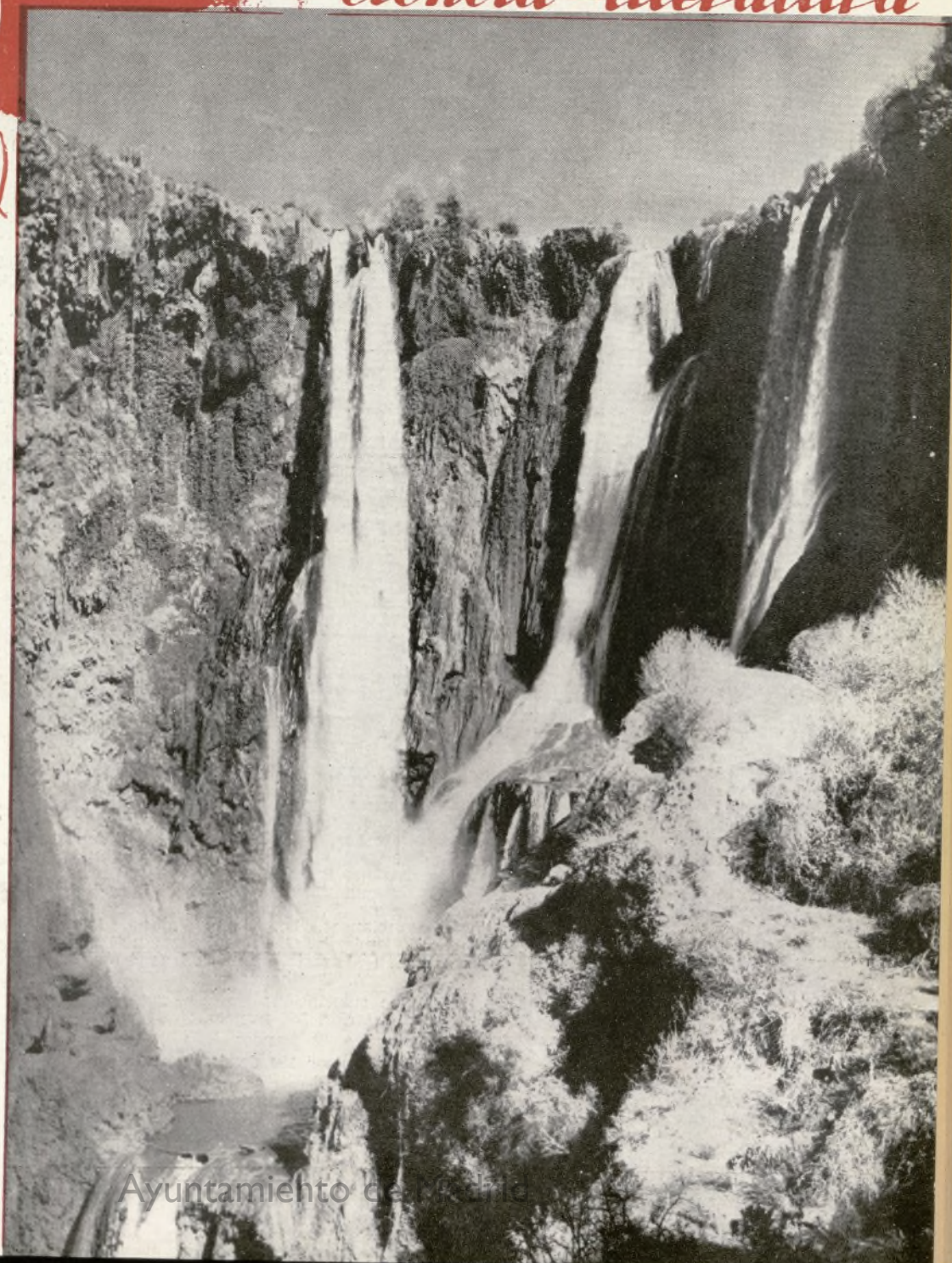


# CENITT

*sociología*  
*ciencia — literatura*

Sumario

**Carpio Carpio:** La hora está llegando.—**Max Nettlau:** Páginas maestras: La fuente de la cultura popular y el autodidactismo del pueblo.—**Adolfo Hernández:** Contrapunto mexicano: Los últimos días de Emiliano Zapata.—**Gr. Balkansky:** Tribuna de libre discusión: La verdadera fuerza social.—**L. Heilbrone:** El mayor misterio de la literatura.—**Miguel Bakunin:** Palabras de Bakunin.—**Vladimir Muñoz:** Breve historia del libro.—**Ramón Sender:** Los libros y los días: El arte difícil del ensayo.—**Sergio:** Astronomía al día.—**Selección Vladimir Muñoz:** El pensamiento vivo de Domela Nienwenhuis. El pensamiento vivo de Edward Carpenter.—**A. A. (Suiza):** Luigi Bertoni.—**Suno:** Cosecha de sabiduría.—**Carlos H. Rama:** El fascismo en la ideología del siglo XX (folletón encuadernable).



JULIO  
1956

67

Revista Mensual

PRECIO: 80 FR.

Ayuntamiento de Madrid

# NUESTRA PORTADA



## GARGANTAS DEL TAFILALET

La Naturaleza yergue ante los hombres sus maravillosas realizaciones, desafiando la locura humana y esa morbosa tendencia a mancharlo todo con las mezquinas manifestaciones de los intereses capitalistas. siempre en pugna con las más elevadas manifestaciones de la vida.

En Tunisia, hoy teatro de rudos choques de intereses ajenos al porvenir y el bienestar de sus habitantes, se levanta el magnifico monumento natural de estas gargantas imponentes, por las que el agua se despeña entonando su canción milenaria. Panorama salvaje, impresionante, de agreste belleza... Aún los hombres no lo han transformado en salto de agua aprovechado para fines industriales, que antes de crear riqueza para la humanidad, crea explotación y miseria para los más, fabulosos dividendos para unos pocos.

Y mientras los que monopolizan la dirección del mundo, imponiendo por la fuerza y gracias a la sumisión de la mayoría, el terror a la humanidad, buscan afanosamente medios nuevos de destrucción masiva del género humano; mientras no lejos de estos parajes el cañón truena y los hombres se buscan y se persiguen como fieras, el agua, fuente de vida universal, corre y se pierde alegremente por entre peñas y riscos, formando oasis de verdura y de paz. ¡Contraste simbólico y violento, en el que aparece resumido el drama de la humanidad!

### CENIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaria de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

# LA HORA ESTA LLEGANDO



**J**ULIO! Estío sobre el alma de Europa decapitada, alrededor de cuyo sepulcro florecen mieses de libertad. La libertad, que arranca de los Pirineos y que desde hace cuatro lustros los hombres pesimistas, los genuflexos, los apóstatas de todas latitudes sociales creían desterrada de tierra

ibérica, perdida para siempre. ¡Julio! Nombre de Augusto, sucesor de César, aquel romano muerto en la conjuración de Bruto, su hijo, que un día, obedeciendo al llamado de la conciencia, despertó de la molicie, encendiendo al corazón de Roma al enderezarse el cuchillo al pecho enhiesto del padre.

¡Julio! El de las terribles batallas de Termidor, en cuya vorágine los «sans-culottes», la morralla desaharrada y hambrienta de la Francia chusca y mendicante, para rubor de las clases pudientes e ilustradas, forjaron un ideal que sería norte para los hombres del futuro; que crearon un nuevo concepto de humanidad con derechos ante la ley, y establecieron la trilogía de libertad, igualdad y fraternidad, que es una estrella marcada a fuego en la frente de todos los hombres libres del mundo; que establecieron un medio de entendimiento humano, no superado aun por los años, y fuente inagotable de sabiduría en la edad moderna hasta 1936, fecha en que se abrió un nuevo capítulo en la historia de Europa. La Bastilla—monumento simbólico de aquella Francia ahogada en la morbosidad de la edad media, representación de un régimen vetusto que se derretía en la grasitud de una casta por cuyas venas corría tinta—se desmorona, y aquellos escombros fueron el humus en que fructificó posteriormente la semilla de la liberación que los enciclopelistas echaron a vuelo a través de los cuatro puntos cardinales.

¡Julio de 1936! Retortijones en el ombligo del mundo. Fuego devorador en la estepa castellana. El universo entero contiene la respiración, arquea el pecho y espera... Espera, pasmado, frente a tanto valor indómito, arrojo y valentía tantos, sorpresa y espanto de una raza humilde lanzada a la desesperación... Con puños e imprecaciones, enfrente a tanques y cañones... y ¡oh admiración! y los vence. Y le queda tanto fuego y energías todavía que muslos y tendones vierten ascuas durante tres años y arden aun, a veinte años de distancia, con resplandores tan nítidos, en estos momentos de terrible indecisión social en el porvenir de los pueblos. Hace justamente veinte años! Todos los hilos y alambres vibraron ante la gesta magnífica y sublime de aquel despertar de un pueblo vigoroso, sediento de libertad, a cuya conquista se lanzó con todo el ímpetu, con todo ardor, arrojando insospechados peligros, como

está visto que sólo puede lanzarse al destino una comunidad de hombres aprisionada bajo la bóveda celeste.

¡Julio! Al conjuro de una voz, el pueblo desafia todos los obstáculos; hace hincar la rodilla al régimen; somete a un enemigo de dudoso y vergonzoso ascendiente español que—para ahogar la nación en un mar de sangre derramada por un millón de almas—tiene que recurrir al apoyo de las mesnadas cabileñas que, desde distintos puntos, descendieron sobre España, en diversidad desconocida desde los tiempos bíblicos, provenientes de todos los zocos y mehallas del mundo, durante aquellos tres años terribles. Y aquel alud de mercenarios lanzado sobre España por la democracia de los gordos ingleses, norteamericanos, franceses y rusos—aun cuando se cebaron en nuestros hermanos, hijos, madres y novias; defecaron sobre el derecho de gentes, sin respeto ni recato, al punto de avergonzar a las especies más atrasadas de la escala zoológica...!—no pudieron vencerlos! ¡No pudieron vencernos ni podrán, a ninguno de nosotros, combatientes todos en el frente de la libertad! Veinte años, sólo significan una pequeña pausa en la lucha para cobrar energías. ¡Llor a los caídos en aras de la gran lucha y a los que quedaron para proseguirla, para reanudar el combate decisivo que reivindicque para siempre la carne dolorida, que aniquile los negros sistemas terroríficos implantados por la tiranía troglodita que sumió a España en un infierno de sangre y luto!

Cortemos en este mes de julio—el último en esclavitud, para saltar a la resurrección del patrimonio espiritual ausente aún del suelo ibérico—cuanta amarra exista, cuanta dificultad se presente, cuanta acción inútil suponga un tropiezo en la reconquista del patrimonio civilizador a nuestro alcance. Ofrezcamos a la nueva aurora que julio de 1956 nos anuncia, mirtos, buxus y olivos como incensario del renacimiento ibérico. De julio a julio, cuatro lustros sólo han servido para curtirnos, para afianzarnos, experimentarnos, someternos a la prueba del hierro. Demostremos que estamos más firmes, doblemente humanos, infinitamente más seguros que entonces y convencidos del ideal que sustentamos y defendemos.

No han podido vencernos, porque detrás de 28 millones de españoles que pretenden nacer a la vida civilizada por derecho propio hay una ruta espiritual que emula a la misma Revolución Francesa. Desde 1789 hasta 1936, jamás el mundo vió gesta de magnitud igual: fué necesario sacar a subasta pública las vísceras de la nación, que los mastines se repartieron a dentelladas, para embarcarse luego en una guerra que degolló cincuenta millones de hombres. España estaba en pie, en medio de Europa, en medio del mundo, desafiante y resuelta a

## PAGINAS MAESTRAS

# LAS FUENTES DE LA CULTURA POPULAR Y EL AUTODIDACTISMO DEL PUEBLO

— I —



Es indudable que toda cultura viene del pueblo. En los tiempos primitivos no había más que pueblo. Los hombres vivían, aproximadamente, en condiciones semejantes, formando unidades morales de familia, horda, grupo, etc. La experiencia de cada componente del medio servía para él mismo y para los demás si tenía algún valor. Como el instinto sirvió a los animales, los hombres aprovecharon el ejercicio de sus propias actividades; la costumbre, la manera de razonar y los conocimientos derivados de la tradición. Acumulados todos estos elementos y perfeccionados, pasaron a integrar un fondo común asequible a cada miembro, haciéndolo capaz de afrontar las necesidades crecientes de la tribu.

Los animales, en su mayor parte, poseen la facultad de alimentarse y reproducirse, además de subvenir a la defensa, con más o menos eficacia, contra el enemigo, sobreviniendo frecuentemente en el animal defensivo, a pesar de tales defensas, una muerte prematura. Se exceptúan las especies que establecen en su seno una jerarquía, como las abejas y las hormigas. Una jerarquía semejante se desarrolló con preferencia en la especie humana, expertos y ladinos, más que por

la competencia. Aquellos elementos de autoridad se aseguraron propiedad y dominio, secundados por quienes habían sabido crear el monopolio intelectual, constituyendo la raza de los sacerdotes.

A los sacerdotes se unieron las castas de privilegiados — aristocracia — y los mercenarios — soldados y administradores —, quedando firme la superestructura opresora y explotadora, enemiga del desarrollo intelectual del pueblo; superestructura fatídica que gravita aun sobre sus víctimas, ya que la instrucción es actualmente un monopolio, como la propiedad y el mando. La religión fué un alegato terrorífico que exigió sacrificios, substituidos después por ricos legados a la Iglesia, que prohíbe la investigación libre y preconiza la desigualdad y la resignación a los pobres. Tal religión fué el paso único que como instrucción se dió al pueblo, además del aprendizaje y práctica de ciertos oficios indispensables para garantizar la eficacia de la mano de obra al servicio de los compradores.

Se consumó la expoliación intelectual del pueblo mediante la religión, aunque neutralizada por el trabajo que necesita nutrirse de inteligencia. En largos siglos no hubo manera de rebajar el trabajo a la categoría puramente mecánica hasta que se impuso la máquina moderna y, sobre todo, la racionalización,

grandes realizaciones, y resultó muy lamentable que los «grandes» de aquella hornada no vieran en ello más que una explosión de lirismo, de romanticismo ibéricos. Ellos se codearon y bendijeron con todas las aguas bautismales, en tanto el pueblo ibérico sangraba y derretía entre una hoguera de acero en forma de lluvia que arrasaba campos y ciudades, cuerpos y almas. Y después...

¡Y no nos vencerán! ¡La hora está llegando! Después de aquella lucha, los sobrevivientes en la emigración, unos cruzando desiertos, llegaron hasta Alejandría, y desde allí iniciaron una campaña gloriosa desde El Alamein, Tobruk, Bardia, Tripolitania, camino de Túnez, para defender aquella Francia de los campos de concentración, donde acorraló a nuestros héroes anónimos, a nuestros bravos milicianos. Inglaterra, la muy liberal, puritana y anglicana, indiferente a tanto dolor ajeno, fué recompensada por el hospedaje a nuestros refugiados con el ofrecimiento y contribución de sangre ibérica, brindada por los que combatieron en Narvik, blindados, en barcos de acero en calidad de suicidas. Otros culminaron el recorrido a través del mundo en guerra en lo que después fué París. Los demás, deambulando por el mundo, sino con ruido de cañones, con el alma acongojada y en sorda lucha, fueron pasto del odio, del exter-

minio, por anulación física en el tormento, en las cárceles, en los muros de ejecución, en el martirio sistematizado de la humillación...

Entre tanto, Europa saldaba sus cuentas con la negredumbre nazi-fascista, con el bandidaje organizado por el régimen detentado por la canalla que terminó en Nuremberg. Pero hoy, Norteamérica, Rusia, amparan a gobernantes de tan bituminoso origen, les facilitan armas para ametrallar a los defensores de la libertad.

España renace para el combate dentro de Europa y del mundo. Diseminados sus componentes a través de distintas naciones, constituye un bloque sólido espiritual e ideológicamente. Cuando Europa temblaba y trataba de escurrirse, esconderse, huir del mundo espantada y medrosa, recibía del suelo español el aporte de sangre exigido por la libertad que otros tuvieron que ofrendar a la guerra. El combate se reinicia a veinte años de distancia. Reivindiquemos a julio en sus jornadas por lo que prometen como historia futura. La hora está llegando. El sol está naciendo. ¡Ofrendémosle los laureles, buxus, olivos y mirtos, el ancho ideal, el sentimiento fraterno y nuestra cooperación sin retaceos!

¡Trabajemos!

CAMPIO CARPIO

a la moda americana que convierte al hombre en una pieza del mecanismo fabril, haciendo de la agilidad, monotonía, y de la iniciativa, repetición. Algo parecido ocurrió en los siglos pasados a esclavos y siervos, condenados a trabajo uniforme. El resto de los trabajadores de entonces, artesanos y campesinos, conocieron oficios varios y pudieron especializarse y perfeccionarse, manteniendo vida la inteligencia por limitados que fueran sus conocimientos generales.

Mientras ignoraba el pueblo toda especie de estudio, pobres de imaginación con la bazofia que le facilitaban los clérigos y adquirió las más útiles experiencias en el trabajo permanente y múltiples sobre estas bases edificó el pueblo su cultura social, la de su vida doméstica, más individualista cada día, y la conveniencia colectiva y de relación, como fiestas, sin olvidar la crítica y la misma insurrección a veces. Los elementos dominantes dejaron que el pueblo creara su manera social. No la creían peligrosa y si en algún momento advirtieron el peligro, ejercieron una represión feroz. Lo que no hicieron nunca fué regularizarla de manera permanente, si se exceptúa el espionaje de los clérigos que, con la confesión y el interés fijo en los legados, sabían aprovechar su autoridad para reprimir el descontento popular, siempre en aumento.

El pueblo no se apartó mucho de la idea que guiaba a sus dominadores. Tenía una mentalidad autoritaria como aquéllos, o bien deseaban responder y solidarizarse obedeciendo a la consigna dinástica, patriótica, de odio al extranjero, etc. Infinidad de intermediarios difundieron entre el pueblo los temas de patriotismo, mientras sabios y poetas permanecían entre sombras para el pueblo. El eco de la vida vulgar, las licencias cortesanas, las costumbres monacales y los acontecimientos cortesanos fueron los únicos temas públicos cuando no había guerra. La guerra acaparaba toda la curiosidad. La vida de la corte y de la nobleza tenía expresión decorativa y pomposa en las fiestas solemnes o bien un cariz escandaloso en las murmuraciones que se referían a la corte, a los caudillos y a los monasterios.

Estas influencias malsanas produjeron cierta igualdad entre la mentalidad de los dominadores y la de los dominados. La mayor parte del pueblo aceptó los puntos de vista que convenía a los dominadores, como avala hoy, los episodios de la vida de los ricos cuando los ve reproducidos en la pantalla del cine. Una minoría inició la crítica, la sátira y la canción con argumentos de subversión social.

En el medio popular se desarrolló una cultura típica que tiene infinitas manifestaciones: la canción, el cuento, la fábula, el teatro, la danza, la rondalla, las tallas en madera, los bordados, el traje popular, el de diversos oficios, el espíritu de los proverbios, la réplica incisiva, etc. Esta riqueza artística va descubriéndose en las comarcas de todos los países. Se trata de la **cultura popular**, pero tal como la conocemos actualmente, sus orígenes pertenecen a las disputas de los eruditos.

Sin pretensión de superar el tema erudito, creo poder afirmar que la vida popular en los tiempos de igualdad relativa, nos es desconocida casi por completo. Una excavación descubre armas, murallas ciclópeas, fortalezas, templos, ornamentos, tumbas, objetos sólidos y macizos. Quedan dos pirámides de

Egipto en la historia, pero los millares de esclavos que las construyeron no dejaron otra traza de su existencia, como tampoco quedaron las aldeas, ni las sepulturas de los pobres. Un pueblo conquistado se dispersaba y la cultura popular quedaba interrumpida; sólo permanecían los palacios de la nobleza o los templos.

Cuando los dominadores de un pueblo triunfaban en la guerra se holgaban atribuyendo origen divino y caracteres de fábula y leyenda a los hechos bélicos, exagerando el carácter de valentía de los guereros y ascendiendo a éstos a héroes. Recordemos el reclamo fabuloso de los griegos que consumaron el sitio y conquista de Troya con ayuda de los dioses, según propia afirmación, siendo aquél hecho la falsificación de cierta expedición de castigo de los griegos en el Asia Menor. Estas leyendas, lo mismo que la Historia, real en apariencia, que griegos, romanos, árabes y otros, legaron a la posteridad son, como los cronicones, una sucesión de hechos que se explican y comentan de manera oficiosa; cosa parecida hacen hoy los periodistas ministeriales y los autores de epítomes escolares de carácter patriótico. Griegos y romanos tienen siempre razón; persas y bárbaros, carecen de ella. Si persas y bárbaros hubieran dejado escritas las crónicas de su vida guerrera, serían ellos los que alcanzarían heroísmo, mientras griegos y romanos quedarían mal. Los vencidos de Troya no contaron ciertamente con un Homero.

En las épocas bárbaras, cuando la servidumbre se organizaba y mantenía con extrema ferocidad, no fué posible que los pueblos conservaran trazas de ninguna cultura. La mentalidad de los sometidos a servidumbre, como la costumbre, fueron modeladas y remodeladas por las clases dominantes y siguieron posiblemente éstas en pleno dominio, con raras excepciones, hasta el tiempo presente, cuando el hábito de la independencia popular se despierta y manifiesta en la actividad del ataque, y renuncia a la resignación y a la pasividad.

Se examinaron estos problemas con minuciosidad y sin prevención alguna por lo que respecta al canto popular de origen histórico, legendario y mitológico. También se estudió el contenido de las epopeyas medievales que tienen idénticos motivos y se deben a rapsodas desconocidos, a trovadores que iban de un castillo a otro, o bien a autores determinados que se servían de la tradición oral y escrita.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, los textos manuscritos de la Edad Media, como los cantos populares y los restos de la varia tradición oral, todo lo que comprende el **folk-lore** fué reunido y analizado concienzudamente.

La opinión de sabios y eruditos, fué al principio y en largas épocas, muy favorable al pueblo, creador de las más bellas leyenda transmitidas fielmente de generación en generación. Pasaron ciento cincuenta años y la opinión favorable va extinguiéndose lentamente. Las investigaciones sobre indumentaria popular y en general sobre la cultura del estado llano, quedaron interrumpidas, dudándose incluso de la originalidad de muchas manifestaciones artísticas halladas en el pueblo y poniéndose también en pleito su antigüedad.

MAX NETTLAU

# CONTRAPUNTO MEXICANO

## LOS ULTIMOS DIAS de Emiliano ZAPATA

Campanas de Villa Ayala  
¿por qué tocan tan doliente?  
Es que murió Zapata  
y Zapata era un valiente.

(Romancero popular).

I

**H**AY lugares que están tan impregnados de la leyenda de un hombre, que ambos son uno, en extraña ficción que se prolonga por generaciones, hasta tornarse algo tangible. Así, la dualidad «hombre-paisaje» adquiere especial importancia en estas lomas pardas de Morelos, o en estas serranías que confluyen a los Estados de Puebla y Guerrero y se funden con ellos, bajo el manto unitario de la Sierra Madre Occidental. Aquí se respira una atmósfera especial; se diría que la sombra del general Emiliano Zapata mora en estas cañadas frondosas que rinden pleitesía a los volcanes del Valle...

Hemos estado en Cuernavaca, la bulliciosa capital del pequeño Estado de Morelos, que colinda con el Distrito Federal y queda unido a él, mediante estupenda autopista de 75 kilómetros, que acorta la distancia y convierte a la ciudad—impregnada del sello turístico yanqui—en un suburbio de la metrópoli. Pero no es en Cuernavaca donde hay que buscar la fuente espiritual del «hombre-leyenda» que escenificó su gesta por estas latitudes. Hay que seguir a bordo de camiones desvencijados por las rutas de los «ingenios azucareros»; yendo hacia ellos, la presencia incorpórea de un hombre extraño cuya mirada estremeció a una generación de explotadores, surge en nuestro ánimo en forma arrolladora. En efecto, hay en la mirada de Emiliano Zapata—cuando contemplamos las escasas fotos que existen en él, así como el cuadro que Diego Rivera pintó en los muros del



Palacio de Cortés en Cuernavaca—como un fulgor de justicia implacable, harta de suplicar, de pedir, de permanecer aplastada, aletargada, embrutecida, por siglos. Es una mirada que taladra y no perdona. No hay perdón posible para Zapata; él es una espada flamígera animada de un odio ancestral que destroza y tiene justificación para ello. Esta es la centella de Morelos, el general Zapata, por el que un día doblaron a muerto las campanas de Villa Ayala, como cantan las guitarras del romance en las noches estrelladas de Cacahuamilpa, Jojutla, Cuatla y Jonocatepec...

El camión se ha detenido. Estamos en Jonocatepec. El tiempo ha retrocedido; nos hallamos en 1911. La leyenda va a dar sus primeros vagidos. Un general llamado Tepepa manda un «ejército de la revolución». En él va una simiente de caudillo; un muchacho nacido en Ane-necuilco. Ese hombre ha conocido el dolor del campesino y la arrogancia brutal de los «federales» brazo armado del general Díaz.

Jonocatepec no es Cuernavaca; aquí está Zapata.

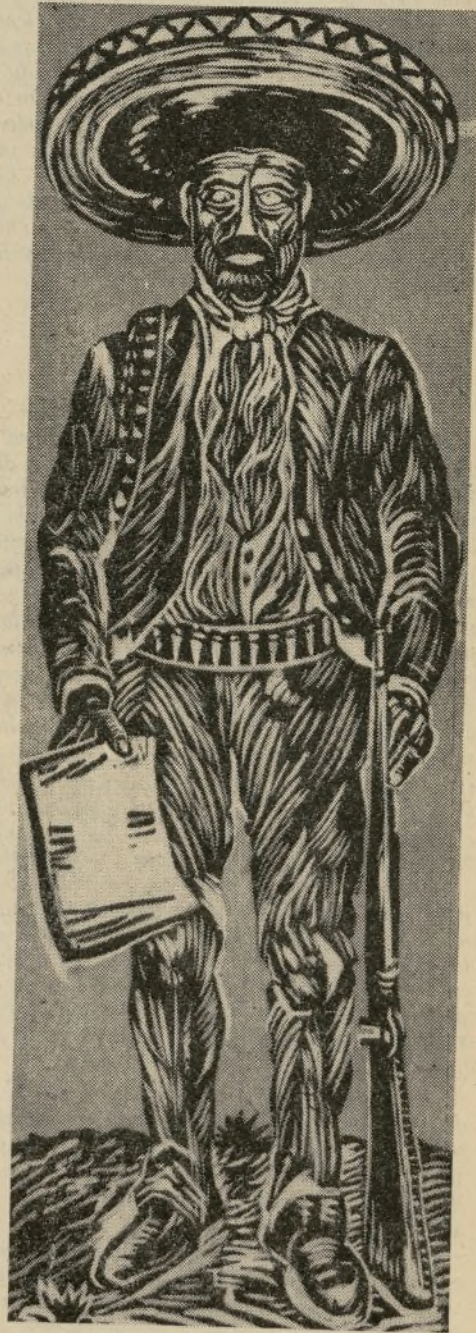
## II

Ya es general el «hombre-leyenda»; su hermano Eufemio le sirve de ayuda y protección. Jonocatepec y Cuatla están en sus manos. Más lejos, allá por el «Norte» Pascual Orozco—más tarde traidor—teje la ligazón del triunfo maderista tomando a sangre y fuego Ciudad Juárez. Madero y Pino Suárez bajo el palio del Partido Constitucional Progresista son presidente y vicepresidente de México. Emiliano espera que ello signifique la redención campesina de la nación.

Don Francisco León de la Barra, ministro de Relaciones Exteriores en el gabinete del general Porfirio Díaz, ocupó la Presidencia interina a raíz de la dimisión del dictador oaxaqueño en tanto las elecciones presidenciales del pueblo. Ordenó el licenciamiento del ejército revolucionario, cosa que provocó la repulsa de los hombres de cananas y fusil, lanzados a la vorágine de la revuelta por un anhelo justo de redención. Los ejércitos comandados por Villa y Zapata no aceptaron la orden. En el Norte, Pascual Orozco se aparta de Madero para hacer su «revolucioncita», pero se desmoronó después de algunos éxitos iniciales, cuando la División del Norte, comandada por el tristemente célebre Victoriano Huerta lo derrotó en julio de 1912. Más tarde Orozco serviría a su vencedor en la indigna «cuartelada» en que Huerta mandó asesinar a Madero y Pino Suárez.

En el Sur, Francisco I. Madero no logró convencer a los hermanos Zapata que no veían la «redención agraria» por ningún sitio. Buenas palabras que no pasaban de ser demagogia. Madero, liberal-conservador, quería perpetuar, quizás, sin él mismo darse cuenta, algunos de los privilegios que irritaron a la nación en tiempo de D. Porfirio. Su falta de agudeza política dió paso a la traición.

El calendario es elocuente: 6 noviembre 1911, Madero rinde protesta como Presidente de México; 3 marzo 1912, Pascual Orozco se levanta en armas contra Madero; es derrotado el 31 de julio del mismo año por Huerta; mientras tanto, a finales de noviembre de 1911, Zapata da el grito de rebeldía contra Madero, haciendo suyo el Plan de San Luis, propugnado por el mismo Presidente, acusándole de haberlo violado y proclamando el famoso Plan de Ayala, donde el articulado, eminentemente agrarista, era un grito campesino que no podía ahogarse fácilmente. El 16 de octubre de 1912, el general Félix Díaz se subleva en Veracruz contra la «nefanda administración maderista». Esta era una rebelión reaccionaria que veía muy distinto el problema, al avizorado en las serranías morelenses; eran los resabios del porfirismo aprovechándose de la descomposición revolucionaria. Hecho prisionero el general Díaz y condenado a muerte, fué perdonado por reclusión en la Penitenciaría de la capital debido a la bondad natural de Madero; esa fué su perdición. El 9 de febrero de 1913 estalló en la capital la llamada «Decena Trágica» encabezada inicialmente por el general Bernardo Reyes que murió en el asalto al Palacio Nacional, siguió a través de nueve sangrientos días en que la ciudad quedó destrozada por el fuego de artillería, ametralladoras y fusilería de la guarnición mandada por el general Díaz, libertado de la prisión. En medio del estruendo bélico, el embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, convertido en protector de los sublevados, negoció una paz que obligó a Madero y Pino Suárez a presentar la dimisión a sus puestos, dejando a la reacción el paso franco al poder. Villa y Zapata no se habían equivocado al no querer deponer las armas.



Huerta no manipuló entre bastidores y fingió lealtad a Madero, convirtiéndose, a la postre, en asesino de los señores Madero y Pino Suárez (la orden partió de él) asumió el poder ejecutivo e inauguró una época en la que los asesinos políticos, intervenciones extranjeras y demás desafueros menudearon en un México cansado de luchas e intrigas. En Coahuila, Carranza se convierte en paladin de la revolución; miembro del gabinete de Madero, gobernador del lejano Estado norteño, inició la reconquista del poder mediante la adopción de un Plan de Guadalupe, donde menudearon las promesas, entre ellas el problema agrario. Zapata no hizo mayor caso, aun cuando siguió su combate contra Huerta en el Sur. En el Norte, los generales Alvaro Obregón y Francisco Villa se lanzan contra los reductos huertistas, logrando triunfos sensacionales (Nogales y Torreón).

¿Y el Plan de Ayala?

### III

El Plan de Ayala, surge a la luz pública el 28 de noviembre de 1911 (Madero lleva solamente 22 días en la Presidencia del país). El Plan de San Luis está fracasando; en la sombra, la reacción prepara el golpe llevando al general Félix Díaz y al traidor Huerta en los papeles estelares.

En las serranías morelenses, Emiliano Zapata y el Profesor Otilio Montaña unen sus meditaciones para modelar el plan de redención: restitución de ejidos a los pueblos despojados de ellos; dotación de tierras de sembradura a los pueblos que careciesen de ellas; dotación de fundos legales; creación de colonias agrícolas, protección al campesinado... Estas premisas sencillas y perentorias tuvieron una repercusión que, al decir de afortunado apologista: «... repercutieron en las llanuras del Norte; en todos los Estados del Sur; en las ásperas vertientes del Pacífico y en las suaves y fecundas tierras que miran al Atlántico...» Todavía hoy tienen vigencia ya que los desafueros no son cosa solamente del pasado.

Las facciones en el poder combaten inmediatamente a Zapata y su plan. Y una lamentable lucha entre los ejércitos revolucionarios se escenifica por largos años en el centro de la nación. Pero todo se estrella ante el líder de los agraristas. Mi general Zapata se mantiene firme en su territorio. Es preciso idear una traición. Es necesario cazar al ladino de Emiliano. ¿Cómo? El año de 1919 tiene la respuesta; la villanía también.

Los actores del drama final son, según las versiones tenidas por fidedignas: el general Pablo González, el coronel Jesús M. Guajardo e inconscientemente los espías que Zapata tenía en el cuartel general de González, mandado por el Presidente Carranza para terminar con la insurrección del Sur.

Un escándalo simulado del coronel Guajardo motivó una enérgica reprimenda del general González, quien profirió palabras «... ofensivas para su dignidad de hombre y de militar...» El coronel Guajardo aparentemente «aguantó» el torrente de denuos y se retiró, pero después, procuró que los espías zapatistas se enteraran de su resentimiento con González y su deseo de dejar vengada la «ofensa». La estratagema dió resultado. Zapata precisaba urgentemente ayuda; sus partidas estaban casi carentes de municiones y de hombres; una inyección de lo uno como de lo otro sería bien recibida. El 21 de marzo el coronel Guajardo recibió una comunicación fechada en el cuartel general zapatista y fir-

mada por el mismo caudillo suriano: «... lo invito a usted a sumarse al movimiento agrarista...» El coronel Guajardo contestó inmediatamente en los siguientes términos: «Estoy dispuesto a colaborar a su lado siempre que se me den garantías suficientes para mí y mis compañeros, y a la vez mejorando mis circunstancias de revolucionario que en esta ocasión, como en otras, se trata de perjudicarme sin causa justificada. Cuento con elementos suficientes de guerra, así como municiones, armas y caballos. Tengo en la actualidad otro regimiento a mis órdenes, así como otros elementos que sólo esperan mi resolución para contribuir al movimiento...» Tras las cartas vinieron los hechos; el coronel zapatista Feliciano Palacios pidió represalias en contra de Victoriano Bárcenas, zapatista rendido a las fuerzas del gobierno, quien, con sus hombres había hecho barbaridades contra sus antiguos compañeros. Guajardo se aprestó a demostrar a Zapata «su sinceridad»: mandó—con toda sangre fría—fusilar a 59 soldados del grupo de Bárcenas, en un lugar llamado Mancornadero. Esta matanza fué decisiva para el ánimo de Zapata, puesto que citó de inmediato a Guajardo en Tepalcingo llevando treinta hombres cada uno. «Como a las cuatro de la tarde, Guajardo llegó, pero no con treinta soldados, sino con seiscientos de caballería y una ametralladora. Cruzáronse saludos y a poco, ciento cincuenta zapatistas se unieron a la comitiva, la cual se dirigió a Chinameca para pernoctar en Agua de Patos. Los estados mayores de los dos personajes se adelantaron a Chinameca para coordinar futuras operaciones militares; eran los generales Castrejón, Casales y Camacho, el coronel Palacios y el mayor Salvador Reyes Avilés.

Las juntas se iniciaron en la casa principal de la hacienda de San Juan Chinameca; se habló de la entrega de doce mil cartuchos para las tropas de Zapata. Eran las ocho y media de la mañana. Los representantes de Zapata fueron a invitar al caudillo para que tratara la cuestión con Guajardo. Eran las doce y media de la mañana. Emiliano Zapata montó en un alazán, regalo hecho al general por Guajardo el día anterior, y dijo: «¡Vamos a ver al coronel! Que vengan nada más diez hombres conmigo». Y se aproximó a su «Idus de Marzo».

En la entrada de la casa de la hacienda, la guardia de Guajardo estaba formada. Parecía iban a rendir honores a Emiliano. El clarín tocó tres llamadas de honor e inmediatamente un infierno de fusilería se desató. Parapetados en la azotea de la casa, las fuerzas de Guajardo, junto con las de la guardia, acibillaron a Zapata y sus acompañantes. En el interior, Guajardo en persona asesinó al coronel Palacios, representante de Zapata en la trágica junta, y junto con él cayeron sus ayudantes. Zapata cayó con su asistente Agustín Cortés. En la matanza perecieron los generales zapatistas Gil Muñoz, Ceferino Ortega y Jesús Capistrán.

Así cayó Zapata víctima de una emboscada. Su cadáver fué llevado a la ciudad de Cuautla y exhibido en la Plaza Principal. El 12 de abril de 1919 se le dió sepultura. Muchos coroneles y generales revolucionarios, simpatizantes de la causa agraria del caudillo suriano asistieron al sepelio, que fué presidido por las sobrinas del general.

Ahora en los montes de Morelos, de Guerrero y de Puebla se suele oír el romance de Zapata entre el rasgueo de melancólicas guitarras:

«El buen Emiliano que amaba a los pobres  
Quiso darles libertad;  
Por eso los indios de todos los pueblos  
con él se fueron a luchar.»

El pueblo sencillo quiere amar la figura de Zapata e idealizarla:

«Trinitarias de los campos  
De las Vegas en Morelos  
Si preguntan por Zapata  
Dí que se fué ya a los cielos.»

No; Zapata no está en los cielos. Está aquí, en estas tierras de Jonocatepec, en Anenecuilco, en Cuautla. Forma parte del paisaje y cualquiera lo palpa. Hemos oído las campanas de Villa Ayala:

«¿Por qué tocan tan doliente?  
Es que murió Zapata  
y Zapata era un valiente».

Nos retiramos rumbo a Cuernavaca y seguimos oyendo las campanas de Villa Ayala. Quizás las seguiremos oyendo siempre. Doblan por la libertad y es tan extraño que las campanas hagan eso, que este sonido se nos antoja trascendente. Lo es.

Adolfo HERNANDEZ



## TRIBUNA DE LIBRE DISCUSION

II

# La verdadera fuerza social

2. — ¿EL SINDICATO? SI... PERO...



En consecuencia, para que la organización sindical pueda cumplir su verdadero papel social en tanto que medio de defensa real de los trabajadores en sus intereses inmediatos; hoy, en tanto que instrumento de transformación social en el terreno de la economía y más especialmente en la reorganización de la producción; mañana, en el curso de una revolución victoriosa, debe tener una estructura, una orientación ideológica, un funcionamiento y una táctica que permitan la libre iniciativa de las masas trabajadoras, su control efectivo y que hagan su acción eficaz. Es la negación del Estado y del capitalismo, como orientación ideológica; el federalismo, como estructura y funcionamiento de la acción directa, como medio de lucha que le aseguren estas posibilidades. Así, pues, a la hora actual, no puede hablarse de neutralidad ideológica del sindicato obrero. No estamos ya en la época de la carta de Amiens ni obligados tampoco a seguir hoy la orientación que nos daban ayer algunos de nuestros teóricos, por nosotros siempre respetados. Los tiempos han cambiado, la experiencia vivida nos ha aportado enseñanzas. Toda discusión por o contra la intervención en los sindicatos obreros, así como sobre la esencia misma del sindicato—lo mismo si es un simple instrumento de defensa que debe desaparecer con la sociedad actual, que si se le considera un embrión de la sociedad futura—con todo el respeto guardado a nuestros predecesores, parecen hoy fútiles. La posición que consiste en considerar al sindicato solamente como un medio propicio donde sólo debemos difundir nuestras ideas, a fin de ganar adeptos para nuestro ideal, está también sobrepasada. El sindicato es el medio de lucha eficaz, el instrumento de transformación, el embrión y todo lo que seamos capaces de hacer de él. Todo el resto es sofismo puro.

Otro problema es el de la unidad de clase. Esta unidad ha sido y será siempre indispensable para que el sindicato pueda realmente representar una verdadera fuerza social. Tampoco pueden tolerarse en ese terreno las ilusiones. La unidad de clase realizada por el sindicato ya no puede ser una colaboración entre diferentes tendencias, sino de triunfo sobre las tendencias autoritarias. Si la unidad no existe; si los sindicatos monopolizados por los partidos políticos, no son ya una fuerza social, la falta es de los políticos. En tanto que la férula de los partidos políticos y del clericalismo persista sobre las organizaciones de la clase obrera, la

unidad de clase será una utopía. Hay que luchar contra esos centros de acaparamiento en el seno de los sindicatos existentes o creando sindicatos revolucionarios, según las condiciones señaladas por la realidad de cada país, pero siempre con la finalidad precisa de edificar al fin una organización social intrínsecamente anticapitalista, antiestatal y revolucionaria que, realizando la unidad de clases, tendrá como finalidad la transformación profunda de la sociedad actual. Es esta organización social únicamente la que puede representar la verdadera fuerza social de la clase obrera. De ello es ejemplo la C.N.T. de España.

3. — ¿LA ORGANIZACION IDEOLOGICA? SI Y NO.

Ante todo, cabe que nos pongamos de acuerdo sobre el término. Me parece que no se ha encontrado todavía una palabra justa y bien establecida. Lo que los españoles llaman «específica» no es todo lo que debe entenderse por organización o federación anarquista. El término «anarquista» tampoco es aplicable a una agrupación que, sin tener el anarquismo como ideología, no es ni un partido político ni un sindicato, sino simplemente una entidad cuyo lazo de unión es la comunidad de ideas. El término «partido», pese a los esfuerzos de un Kropotkin y de un Malatesta, no ha podido ser aceptado por los medios anarquistas, donde esta palabra no es aplicable para designar una federación anarquista. En Bulgaria el movimiento se sirve de una expresión que en ese idioma es muy justa, pero que traducida pierde su claridad: «organización de ideas», es decir, organización basada sobre las ideas comunes, organización ideológica.

La historia de nuestro movimiento guarda recuerdos de las discusiones producidas sobre la necesidad o la inutilidad de la organización anarquista, discusiones de las que no debemos enorgullecernos hoy. Negar la necesidad absoluta y la utilidad incontestable de una agrupación anarquista sobre la base de las ideas comunes que nos unen, sería un cretinismo, teniendo en cuenta la necesidad ineluctable de librar una lucha permanente, organizada, coordinada, sostenida sobre el plan de las ideas contra nuestros numerosos enemigos, lucha en la cual nos vemos envueltos por la fuerza misma de las cosas.

Esta necesidad se hace sentir, en primer lugar, en el plano sindical. Digan lo que quieran los sindicalistas puros, es decir, aquellos que afirman que el sindicato es una organización que se basta a si misma en todos los aspectos, las ideas no nacen de ellas mismas, ni son el resultado automá-

tico de las luchas cotidianas. El nacimiento de las ideas, en general, es un proceso muy complicado y muy complejo y el papel de los grandes pensadores, incluso de los mismos que no han pertenecido a la clase obrera por su origen social, no es uno de los factores menos importantes en la génesis de las ideas. En cuanto a la orientación ideológica de los sindicatos, el papel de los militantes ideológicamente formados es de primer importancia. No juguemos a la grosera demagogia, pues ella sólo sirve a nuestros enemigos o a los nuevos «teóricos» que, mostrándose antintelectualistas y anti-teóricos, producen al fin de cuentas «ersatz» intelectuales y doctrinarios.

Las ideologías que hoy se relacionan con el movimiento obrero y que en él se introducen, no son muy numerosas y están bien determinadas y definidas en sus intenciones. Están representadas por los correspondientes movimientos sociales. Los sindicatos obreros reformistas de la Europa occidental, así como los sindicatos de Estado de los países del Este, son el reflejo del marxismo con todas sus divisiones y subdivisiones. Y el marxismo está representado por los partidos políticos marxistas. Los sindicatos fascistas y cristianos reflejan ideológicamente el fascismo y el catolicismo. No hay sindicatos con ideología propia o sin ideología. Los sindicatos americanos son antisocialistas, pero a pesar de ello no dejan de ser satélites de las clases dominantes y de la burocracia de Estado que los controla a través de sus agentes, dirigentes de estas organizaciones cuya ideología dominante es la de los «reyes sindicales».

En cuanto al anarquismo, cada cual es libre de atribuirse y de interpretarlo a su manera, pero la ideología anarquista sólo está efectivamente representada por la organización anarquista. El anarquista que, en tanto que obrero —en la acepción más amplia de la palabra— tanto manual como intelectual, no está en su sitio si no se adhiere a un sindicato determinado por su profesión, su lugar de trabajo o sus concepciones propias sobre el sindicalismo. Pero el anarquista miembro de un sindicato cualquiera que se hace la ilusión que este sindicato podrá realizar a la vez su papel específico desde el punto de vista económico y social, y el papel de una agrupación específicamente ideológica y que encuentra inútil e incluso perjudicial la existencia de una organización anarquista, traiciona sus ideas y su propia causa en tanto que sindicalista.

La organización anarquista no es asimilable ni al partido político, ni al sindicato obrero. Difiere del uno como del otro por el hecho de que ella no es ni puede convertirse en una organización de masas, pues en la realidad social actual las ideas son profesadas y expuestas siempre por las minorías.

El rasgo característico de la organización anarquista consiste en el hecho de que ella se constituye a base de ideas comunes y que su fin esencial es el desarrollo, el perfeccionamiento, la difusión y la realización de estas ideas. Ella debe ejercer inevitablemente una influencia sobre las masas populares, pero ella no ordena, no dirige, no actúa nunca en su nombre y por su cuenta; ella debe orientar ideológicamente todos los medios del mundo del trabajo y de

una manera general todos los hombres que buscan su liberación integral.

La organización anarquista se distingue del partido político por la negación categórica y sin condición alguna de la autoridad y del Estado y no tiende nunca a la conquista del Poder público; por tanto, ella reniega también del parlamentarismo.

La organización anarquista es fraternal con la organización sindical revolucionaria, pero ella se distingue de ésta por el hecho de que la lucha que ella libra por la defensa de la libertad del hombre y de los intereses de las masas explotadas y oprimidas se sitúa sobre un plan más general y más amplio, propio a las ideas de liberación total de la humanidad. Sostiene a los sindicatos y a todas las organizaciones de masas en sus luchas cotidianas y reivindicativas, así como en sus aspiraciones hacia la transformación social radical, mas la organización anarquista no pretende dirigir estas luchas; procura solamente darles una orientación ideológica a cada actividad social, a cada conflicto social, profundizando su carácter revolucionario. En tanto que orientadora ideológica, su función social es muy importante. En tanto que factor dinámico de actividad revolucionaria, ella aporta un elemento viril en la transformación social. Pero ella no puede, de ninguna forma, suplantarse a la organización sindical y a no importa qué otra organización económica de masas, en su función de instrumentos de reconstrucción económica y social. Su influencia directa sobre las masas populares y en las organizaciones de masas se ejerce individualmente, por medio de sus adherentes miembros de estas mismas organizaciones, donde ellos exponen, en igualdad de condiciones con los demás afiliados, su ideología, su táctica anarquista, representando, con la misma igualdad, en su calidad de trabajadores, los intereses materiales y morales comunes a todos los miembros de las organizaciones de masas, con la sola diferencia de que su papel de militantes anarquistas y revolucionarios les obliga a permanecer en primera línea en la lucha reivindicativa, manteniendo siempre elevadas la bandera del objetivo finalista, representando, en cierto modo, los intereses materiales y morales integrales del mundo del trabajo, cuya completa realización no es posible más que a través de la transformación radical de la sociedad.

Pues bien, ¿la organización ideológica representa una verdadera fuerza social? Sí, en tanto que expresión de las ideas transformadoras y por la fuerza de estas ideas. No, en tanto que organización que pretendiese conducir y efectuar ella sola la transformación social. En este terreno, la verdadera fuerza social de la clase obrera es la organización sindical reuniendo a todos los explotados y oprimidos por el capital y por el Estado sobre el plan del trabajo, aspirando a la liberación integral por la transformación de la sociedad capitalista y estatal en una sociedad libre, por medio de las luchas cotidianas reivindicativas, mediante la acción directa y la revolución social.

Gr. BALKANSKY.

Trad. : F. M.



# EL MAYOR MISTERIO DE LA LITERATURA



UNA cuenta enorme en un mísero mesón.» ¿Qué podía ser una alusión más directa a la muerte de Marlowe? ¿Y como podía William Shakespeare haber tenido noticia de los detalles de la muerte de Marlowe, cuando nadie los conocía? Y, fuera de esta interpretación, ¿qué sentido puede tener la tal frase? Hay todavía otra curiosa alusión. Al estudiar «A Vuestro Gusto», en el Primer Infolio, Hoffman notó que uno de los personajes se llamaba sir Oliver Martext, nombre que no aparecía en ninguna relación genealógica inglesa, y como consecuencia, nombre imaginario. Pero en el Primer Infolio el nombre es deletreado Mar-Text, un equívoco, que Hoffman interpreta como «Marlow's Text (1), y debe hacerse notar que Mar-Text dice en la obra: «Nunca me desviará de mi vocación uno de estos fantásticos bribones» (2).

Desgraciadamente, todos estos indicios, alusiones y posibles interpretaciones no son todavía más que eso, y nadie como Hoffman mismo lo comprende con mayor claridad.

«Solamente hay dos pruebas reales de mi idea», dice Hoffman. «Una sería una prueba documental objetiva, evidente e incontrovertible; la otra radica en la evidencia subjetiva encerrada en las obras de Marlowe y Shakespeare. Para mí, una imaginación, un ingenio creador, se concibe claramente detrás de toda perspectiva.»

Para documentar esta investigación, Hoffman ha reunido cerca de mil similitudes: palabras, ideas, alusiones clásicas, etc. Acaba de completar un libro sobre la relación Marlowe-Shakespeare, que pronto será publicado y que expondrá plenamente su teoría (3). Unas pocas muestras pueden darnos la clave de la naturaleza de esas similitudes:

## MARLOWE

### «EL PASTOR APASIONADO

«By shallow rivers to whose falls  
Melodious birds sing madrigals,  
And I will make the beds of roses,  
And a thousand fragrant posies.»

### EL DOCTOR FAUSTO

«Was this the face that launch'd a thousand ships».

### «EL MERCADER DE VENECIA»

(Registrada en 1598)

«...the moon sleeps with Endymion».

Los eruditos shakespeareanos, a estas alturas probablemente apopléticos, están indudablemente señalando con muda indignación el famoso estudio de Carolina Spurgeon sobre las metáforas de Shakespeare. La señorita Spurgeon ha clasificado centenares de imágenes de Shakespeare, referencias metafóricas a deportes, naturaleza, vestido, etcétera, y concluye que sus figuras fueron significativamente diferentes de las de Marlowe. Pero, como la misma tesis de la señorita Spurgeon revela, Shakespeare mismo no tiene una figuración concordante: compárese «La Vida y Muerte del Rey Juan» y «Noche de Epifanía». En iguales condiciones se encuentra Marlowe, según ha señalado Marion Bodwell Smith, en un estudio similar de sus metáforas. No podríamos esperar que el Marlowe «muerto» a los veintinueve años reflejase al «Shakespeare» de sus cuarenta. Que la selección e interpretación de las metáforas sea un estudio subjetivísimo, puede apreciarse en este retrato de Shakespeare «deducido» por la señorita Spurgeon del

estudio de ses figuras: «El es en verdad, en muchos aspectos de su carácter, lo que solamente puede describirse como un cristiano, es decir, gentil, bondadoso, honesto, esforzado y sincero...», olvidándose, por supuesto, de las sangrientas fantasías de Shakespeare, alusiones homosexuales y motivos incestuosos.

Más intrigante para Hoffman es un notable trabajo de paciencia sobre el cual fijó su atención fortuitamente gracias a un jesuita erudito. Es un estudio realizado en 1910, por el doctor T. C. Mendenhall (publicado en el «Popular Science Monthly» de diciembre de 1901). El doctor Mendenhall ha desarrollado la teoría de que, cuando la prosa o poesía es analizada para determinar el número de veces que se han usado palabras de diferente longitud, cada escritor revela un tipo único y especial. Ha comprobado su teoría estableciendo el número de letras en mil palabras consecutivas de Thackeray, John Stuart Mill, Julio César y otros, y halló, en cada caso, que la gráfica produjo un único y definido patrón. Cada escritor concuerda con su propia gráfica y no con la de algún otro.

El trabajo, por supuesto, era tremendamente fastidioso y pudo languidecer de no haber llamado la atención de un opulento entusiasta de Bacon. Este, de inmediato, contrató al doctor Mendenhall y lo compelió a contar unas cuatrocientas mil palabras de Shakespeare y a comparárlas con las iguales contadas de Bacon, esperando probar que las dos gráficas serían idénticas. Como referencias, Mendenhall también contó a Beaumont, Fletcher, Milton, Jonson, Marlowe y algunos cuantos autores modernos. El resultado fué desastroso para los baconianos. Bacon señaladamente usó palabras más largas que Shakespeare, y las dos gráficas fueron totalmente diferentes. Lo mismo ocurrió con las gráficas de los demás escritores comparadas con las de Shakespeare u otros. Y entonces sucedió algo que, según las palabras del doctor Mendenhall, creó «algo análogo a lo sensacional». Cuando analizaron a Marlowe, hallaron que «Christopher Marlowe concordaba con Shakespeare tan perfectamente como Shakespeare consigo mismo» (5).

Habiendo empleado unos dieciocho años de su vida, mientras se ganaba el sustento como crítico dramático para una cadena de periódicos de Long Island, en un intento de establecer una de las más engañosas, escurridizas e impopulares teorías literarias de todos los tiempos, Calvin Hoffman conoce el significado de la soledad intelectual. Hombre serio e intensamente apasionado, ha mantenido relaciones con innumerables autoridades en la materia, tratando de obtener de ellas una serena consideración de su punto de vista, pero la general reacción puede ser expresada por un erudito que le dijo: «No me importa si usted me enseña una confesión firmada de puño y letra de Shakespeare. Aun así no podría creer en ello.»

«Una y otra vez he estado tentado de abandonar esto», dice Hoffman. He rogado al cielo por un solo hecho que pudiera contradecir mi tesis. He tratado laboriosamente de impugnar la cosa. Y todo lo que he hecho es convencerme más y más hondamente de que mi teoría es verdadera. Todo lo que necesito ahora es una migaja más de evidencia externa.»

En demanda de la tal evidencia, Hoffman y su esposa han investigado los terrenos de Scadbury Manor, donde Thomas Walsingham una vez guareció a Marlowe, buscando, con la ayuda de un detector de minas, el arca mencionada en el testamento de Walsingham. El detec-

tor produjo varios pitazos estimulantes, pero Hoffman carecía, en absoluto, de fondos para excavar. Entretanto, se ha dirigido a Elsinore, Dinamarca, a desmentar un falso indicio, y ha oído hablar (pero no ha tenido ocasión de verificarlo) de una inscripción en el registro de la abadía de Douai, Francia, que contiene los nombres de Christopher Marlowe e Ingrez Frizer, fechada en 1602. En su agenda, para el futuro, está programada una búsqueda de los archivos de las poblaciones italianas donde pintó Giulio Romano, el único pintor nombrado por Shakespeare. Y allí están todavía los papeles de la familia Walsingham para ser investigados. Desgraciadamente ninguna de estas fuentes está a la mano.

En el verano de 1953, un estudiante que caminaba a través del viejo patio del Colegio de Corpus Christi, en Cambridge, observó un pedazo de madera pintada, confundido entre un montón de escombros. Estos provenían del estucado del cuarto del director, que por primera vez se renovaba, sin haber sido reestucado a partir de la estancia de Marlowe en dicha escuela. El entrepaño pintado era un retrato.

El retrato de un joven de cara más bien triste, romántica y sensitiva. En el ángulo superior izquierdo aparecía en latín la edad 21 años, y la fecha, 1585. Y, debajo, un dístico latino: «Quod me nutrit, me destruit» («Lo que me alimenta me destruye»). ¿Quién podría ser? Marlowe estuvo en Cambridge en 1585 y tenía entonces veintiún años. Además, él era varios años mayor que la mayoría de los estudiantes, y sólo había unos doce en su clase. ¿Y la cita latina? Ella reaparece como «Quod me alit, me extinguit» («Lo que me alimenta, me extingue») en «Pericles Príncipe de Tiro» y en el Soneto LXXIII, de Shakespeare, se lee: «Consumido por la llama que le nutría».

«Desde el instante en que vi el retrato, dice Hoffman, me obsesionó. Dónde había visto esta cara antes? Pronto lo supe, se trataba del grabado de Shakespeare del Primer Folio, hecho por Droeshout. Por supuesto que no podía fiarme de mis propias conclusiones, así es que enseñé el retrato y el grabado a un grupo de ingleses peritos en la materia, sin comunicarles mi idea. Como un solo hombre me afirmaron que se trataba de la misma persona.»

Desde entonces, Hoffman ha pedido a varios expertos policíacos en identificación sus opiniones sobre el parecido de los retratos. Después de tomar técnicamente las medidas faciales, le han dicho que la configuración de los ojos era la misma; las ojeadas y los carrillos, los mismos; que había un señalado parecido general y similitudes específicas en los detalles. La diferencia consistía, como podía esperarse, en que uno era un hombre de veintiún años y el otro de cincuenta.

¿Qué se deduce de esto en relación con los famosos versos de Ben Jonson, presentando el grabado de Droeshout, y que dicen:

«La figura que aquí ves colocada, fué de Shakespeare gentil la efigie amada.» (1) Ni Hoffman ni nadie más lo sabe. Hay suficientes dificultades acerca de estas líneas de que el grabado de Droeshout es totalmente diferente al busto de Shakespeare en Stratford, ejecutado poco después de su muerte por los hermanos Johnson, cuyo establecimiento estaba a unos pocos pasos del Teatro del Globo. ¿Estaba Ben Johnson al tanto de la impostura? O como parece más lógico, ¿escribió esas líneas antes de ver el grabado que iba a presentar? No lo sabemos.

Hay aún una esperanza en la mente de Hoffman, más grande que todas las otras. La mayoría de los manuscritos de Shakespeare deben haber sido preservados por alguien de la época de su redacción, hasta que fueron impresos póstumamente en el Primer Folio. Si ese alguien fué Thomas Walsingham, ¿qué hizo con

ellos después? ¿Los quemó? ¿Les hizo enterrar en su ataúd? (Los habitantes de Chislehurst, donde se alza la antigua y decadente residencia de Scadbury, esperan que el desenterramiento convertiría a Stratford en una sombra y haría de Scadbury una nueva Stratford.)

Claro está que las probabilidades de Hoffman en este aspecto son una contra mil. El piensa que hay la posibilidad de que Walsingham haya hecho enterrar los papeles consigo. De aquí que su primera intención haya sido hacer abrir la tumba de sir Thomas Walsingham, en la capilla de Scadbury, o por lo menos intentarlo.

En el verano de 1953, Hoffman se entrevistó, en Inglaterra, con el obispo de Rochester, y le expuso sus teorías y sus esperanzas. El obispo recordó que el deán de la abadía de Westminster había dado permiso, hacía quince años, para la apertura de la tumba de Spenser, en un caso similar, y dió su consentimiento, sujeto solamente a la ratificación del vicario local. El vicario, el canónigo Lumb, escuchó el relato de Hoffman con grave atención, con las manos puestas en su viejo rostro. «Qué pruebas documentales tiene usted, señor Hoffman—preguntó—de que el manuscrito fué enterrado en la tumba?» «¿Qué pruebas documentales tiene usted de que Dios existe?», le repuso Hoffman, que siempre habló sin disimulos. El vicario regonzó atropelladamente. No podía, afirmó, actuar sin la aprobación del sínodo de su Iglesia. Hoffman asedió al sínodo y contó su historia por la milésima vez. Los miembros del sínodo accedieron. «¡Ah!—dijo el vicario, contemplando sus firmas—. Pero ellos firmaron, por supuesto, con pleno conocimiento de que yo tengo el poder de ejercer el veto.» Y vetó, basándose en la profanación.

Allí, fuera de la losa que cubre los últimos restos de Thomas Walsingham, una vez espía, una vez favorito de la reina Isabel y del rey Jacobo, esposo de Audrey, amigo y protector de Christopher Marlowe, y quizás coautor de la muerte de un inocente y de la más grande decepción literaria de todos los tiempos, la búsqueda de Hoffman se detiene en la duda.

Sin embargo, la investigación no está totalmente bloqueada. La prensa inglesa está sobre la pista, y la presión sobre el canónigo va en aumento. La última palabra que Hoffman ha obtenido de Thomas Bushell, presidente del sínodo, es ésta: «El canónigo está cediendo...» ¿Qué revelará la tumba? Con toda probabilidad, como el mismo Hoffman admite, absolutamente nada. Pero las probabilidades no son certidumbres, y en eso estriba la oportunidad, con uno a favor y mil en contra, de que allí, en la oscura tumba, aparezcan los húmedos papeles, uno de los cuales diga: «Hamlet, Príncipe de Dinamarca, por Christopher Marlowe.»

¿Y si sucede? Un viejo general inglés, a quien Hoffman ha confiado sus esperanzas, le dijo: «Mi querido Hoffman, por consideración a usted, espero que no probará su tesis hasta un año antes de su muerte, a una edad muy avanzada. ¿Qué gran pasión podrá sustituirla?»

## L. HEILBRONE

- (1). «Texto de Marlowe».
- (2). Obra citada, acto III, escena III.
- (3). The murder of the man who was «Shakespeare».
- (4). «A flor de los ríos, a cuya cascada cantan los pájaros dulces madrigales, allí tendremos nuestra alfombra de flores entre un millar de fragantes aromas.» (Astrana Marín, obra citada.)
- (5). De esto modo aparece el primer dato comprobado, capaz de soportar una puñalada trapería en la oscuridad, precedido, desde 1898, por un artículo de W. G. Zeigler, sin ninguna prueba y forjada a base de conjeturas, titulado: «Fué Marlowe».
- (6). Astrana Marín, obra citada.

# Palabras de Bakunin



**D**ONDE existe el Estado existe inevitablemente la dominación, por consiguiente, la esclavitud; el Estado sin la esclavitud—abierto o enmascarado—es imposible; esa es la razón por la cual somos contrarios al Estado. ¿Qué significa eso del «proletariado elevado al rango de clase dominante»? ¿Sería el proletariado entero el que se pondría a la cabeza del gobierno? Hay aproximadamente unos cuarenta millones de alemanes (1). ¿Se imagina uno a esos cuarenta millones como miembros del gobierno? El pueblo entero gobernará entonces y no habrá gobernados. Pero en ese caso no habrá gobierno, no habrá Estado, y si hay un Estado habrá gobernados, habrá esclavos.

Este dilema se resuelve fácilmente en la teoría marxista. Entiende por gobierno del pueblo un gobierno de un pequeño número de representantes elegidos por el pueblo. El sufragio universal—el derecho de elección por todo el pueblo de los representantes del pueblo y de los gerentes del Estado—tal es la última palabra de los marxistas, lo mismo que la de los demócratas—es una última mentira tras la cual se oculta el despotismo de la minoría dominante, tanto más peligrosa cuanto más aparece como la expresión de la llamada voluntad del pueblo.

Así pues, por cualquier parte que se examine esta cuestión, se llega siempre al mismo triste resultado: al gobierno de la inmensa mayoría del pueblo por la minoría privilegiada. Pero esa minoría, nos dicen los marxistas, estará compuesta por trabajadores. Sí, pero por antiguos trabajadores tal vez, pero que en cuanto se conviertan en gobernantes o representantes del pueblo cesarán de ser trabajadores y considerarán al mundo trabajador desde sus altos sitials gubernamentales; no representarán ya entonces al pueblo, sino a sí mismos y a sus pretensiones de querer gobernar al pueblo. El que quiera dudar sobre esto poco conoce la naturaleza humana.

Pero se nos dice que esos «elegidos» estarán ardientemente convencidos y serán además socialistas científicos. Esas palabras de «socialistas» científicos, que se encuentran incesantemente en las obras de los marxistas, prueban por sí mismas que el llamado Estado del pueblo no será más que una administración despótica de las masas del pueblo por una aristocracia nueva de los veteranos sabios y los pseudo-sabios (2). El pueblo que no es sabio, estará por lo tanto completamente eximido de las preocupaciones gubernamentales y será globalmente incluido en el rebaño explotado. ¡Hermosa liberación!

Los marxistas se dan cuenta de esa contradicción, y reconociendo que un gobierno de sabios—el más pesado, el más ultrajante y el más despreciable del mundo—será, a pesar de todas las formas democráticas, una verdadera dictadura, se consuelan con el pensamiento de que esa dictadura será provisional y corta (3). Dicen que su sola preocupación y su solo objetivo será educar y elevar al pueblo, tanto desde el punto de vista económico como del político, a un nivel tal que todo gobierno se vuelva pronto superfluo, y el Estado, perdiendo

todo su carácter político, es decir de dominación, se transformará en una organización absolutamente libre de los intereses económicos de las comunas (4).

Tenemos aquí una contradicción flagrante. Si el Estado fuera realmente popular, ¿qué necesidad hay de abolirlo? Y si el «gobierno del pueblo es indispensable para la emancipación del pueblo», ¿cómo es que se atreven a llamarlo popular? En nuestra polémica con los marxistas, les hicimos confesar que la libertad, o anarquía, es decir la organización libre de las masas laboriosas de abajo a arriba, es el objetivo final del desenvolvimiento social y que todo Estado, sin exceptuar su Estado popular, es un yugo que por una parte engendra el despotismo y por otra la esclavitud.

Dicen aún los marxistas que tal dictadura-yugo estatista es un medio transitorio indispensable para poder alcanzar la emancipación integral del pueblo: anarquía o libertad, tal es su supuesto objetivo, siendo el medio para alcanzarlas el Estado y la dictadura. Así pues, en la fraseología marxista, para emancipar a las masas laboriosas es preciso ante todo subyugarlas.

Sobre esta contradicción se detuvo momentáneamente nuestra polémica. Los marxistas afirman que sólo la dictadura—la suya, evidentemente—puede crear la voluntad del pueblo; a lo cual respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objeto que su perpetuación, y no es capaz de engendrar en el pueblo que la soporta más que la esclavitud; la libertad no puede ser creada más que por la libertad, es decir, por la rebelión del pueblo y por la organización libre de las masas laboriosas de abajo a arriba.

Mientras que la teoría social de los antiestatistas es una ruptura completa con todos los gobiernos, con todos los matices de la política burguesa, no dejando otra salida que la revolución social, la teoría opuesta de los marxistas arrastra con la misma infalibilidad y embrolla a sus partidarios, bajo el pretexto de táctica política, en transacciones incesantes con los gobiernos y los diferentes partidos políticos burgueses; en otra palabra, les lleva directamente hacia la reacción (5).

Miguel BAKUNIN

(1). En la actualidad dicha cifra se ha duplicado. Alemania tiene más de 80 millones de habitantes.—V. M.

(2). El experimento del bolchevismo en Rusia viene a ratificar estas palabras de Bakunin. Los bolcheviques han creado la modalidad del Estado totalitario moderno, de la cual se inspiró el fascismo italiano y el nacional-socialismo germano.—V. M.

(3). Tal es el slogan de los marxistas que esgrime Lenin en su difundida obra «El Estado y la Revolución». Empero, el Estado tiende a engrandecerse y no a desaparecer por sus propios medios. El super-Estado moscovita desmiente el teorismo marxista, cual lo ha bien demostrado Volin en «La Revolución Desconocida».—V. M.

(4). O municipios.—V. M.

(5). Aseveraba Kropotkin que «no podéis dar una partícula de poder a un hombre sin corromperlo».—V. M.

de una clase tan fluida y tan intermedia. Es mucho más fácil señalar la actitud, por ejemplo, de los grandes capitalistas o de los obreros de fábrica; los obreros de taller tienden por la misma realización de tareas simultáneas, por el trabajo en el mismo local, a tener sentimientos más parecidos. Los grandes burgueses también tienden por intereses comunes a tener ideología común, pero en cambio la gente de clase media vive «con su corazón dividido» porque mientras una parte de la clase media aspira a ascender a la burguesía y convertirse en burgues, es decir, aspira a tener bienes, gente a su servicio, obreros, empleados, y abandonar entonces la condición de trabajadores independientes. Otra parte de la clase media se siente más unida a las clases proletarias por razones que son fáciles de comprender. La diferencia que hay entre un empleado y un obrero en sus relaciones económicas con el patrón y sus relaciones con la sociedad, son mucho más similares que las que tiene ese empleado con el patrón de su establecimiento.

El caso de los técnicos es complejo; los abogados, por ejemplo, espontáneamente tienen una tendencia, que en América se nota mucho, a estar al servicio de las grandes empresas, a formar parte de las grandes empresas y a convertirse ellos finalmente en miembros de la clase superior.

En cambio otros técnicos universitarios, por ejemplo los químicos, tienden con más facilidad a unir sus intereses a los de las clases proletarias, porque rara vez son ellos propietarios de las empresas en que trabajan.

Tienen en definitiva una condición de asalariados, de asalariados distinguidos. Así que es difícil marcar o encontrar los rasgos totales de la clase media y saber cuáles son las características comunes a todas las clases medias.

Halbawachs en una obra ya clásica sobre este tema «Las clases sociales», decía que las características fundamentales para definir la clase media son primero sus funciones técnicas. Se dirá también que los obreros son técnicos; pero muy a menudo no lo son, en el sentido de especialización. La clase media está compuesta por especialistas invariablemente. Segundo: El amor propio profesional y el sentido reglamentarista que tiene la clase media, es decir son orgullosos de sus oficios, pero a fuerza de eso caen en el reglamentarismo con facilidad.

Tercero: La inestabilidad económica, esto es algo en que debemos insistir. No están seguros de su futuro, no tienen seguridad económica, el individuo de la clase obrera como actúa en el nivel mínimo y como además lo que vende es el esfuerzo, digamos bruto de trabajo, tiene una condición más estable aunque sea más baja que la del miembro de las clases medias; y naturalmente muy diferente a la clase del burgues que tiene bienes de producción y por lo tanto puede estar a salvo de las variaciones de futuro.

Y por último también algo muy interesante y muy francés: que la clase media es un elemento de unidad nacional, porque siendo la úni-

mente esta disposición procura establecer las situaciones posibles que son muy variadas. Desde el caso del ario que tiene sus cuatro abuelos, que son arios, hasta el que tiene tres, y después el caso que tiene la madre y el padre, que son complejos que van desde la pureza hasta el mestizaje. Después, para complicar el caso, el judío que tiene la nacionalidad alemana. Y el alemán mestizo que no tiene ciudadanía, y esto multiplica por dos todos los casos posibles.

En Alemania se hacían esquemas que se ponían en las paredes para que la gente se enterara cómo era el asunto, y en esos esquemas se planteaban todas las posibilidades y había cursillos para saber lo que se podía hacer en esta materia. Yo les evito todas las disposiciones que se refieren a esos casos, porque son relativamente complejos.

Se termina entonces en 1937 por hacer lo que se llama el «pasaporte de los abuelos», certificado que comprueba el germanismo de los padres y de los abuelos. Esto es muy importante y de acuerdo a esto hay una serie de posibilidades, pues ni se puede ser miembro del ejército ni profesor de la universidad sin él. En Viena por ejemplo, cuando se conquista en 1938, una de las primeras medidas es crear una Oficina de Investigación de la Herencia Racial que trabaja en relación con el Instituto Antropológico de Viena, y esta clase de estudios se complica mucho con el problema del adulterio.

El Estado acordó por decisión de aceptar los casos de adulterio, que servía si el interesado prueba que la madre tuvo un amante y de él es hijo. Parecerá absurdo, pero hay miles de casos; individuos presuntos judíos que probaron que su madre había tenido relaciones adulternas y presenta a un ario correcto para probar su condición de ario puro. Llegó un momento en que para ciertos cargos importantes había que tener no sólo de los padres y de los abuelos, sino de los antepasados hasta del año 1800, para los cargos del ejército, de la S.S. o cargos del partido, etc.

Para el caso de Fuhrer había que tener antecesores puros hasta el año 1750. Ahora está el delito de profanación o traición de la raza; es una especie de insulto, de ataque a la nación entera y se defiende por la vía de los tribunales, y un político, el doctor Streicher, dijo que debía exigirse incluso la pena de muerte. Este caso se puede dar en el individuo que a pesar de saber la existencia de esta ley, incurre igual en la falta; ese delito se condena con la pena de muerte.

Un segundo ejemplo es el del matrimonio que se realiza entre un judío y una persona no judía; ese matrimonio había que disolverlo; no porque ellos tengan interés en ello, pero si no se divorciaban les condenaban a trabajos forzados. Hubo mucha gente de edad condenada por estos delitos a trabajos forzados.

Hay casos realmente pintorescos, como el caso de la intención amorosa, que es también delito. Para evitar las situaciones en este sentido hay una serie de disposiciones muy completas.

Otra disposición con respecto a los judíos es que nadie que sea judío pueda emplear a otro que no lo sea a su servicio.

Se sostuvo una serie de ideas que son o han sido extraordinarias; por ejemplo la idea de Chamberlain de propiciar la poligamia de los individuos arios, para fomentar la reproducción.

Llevado a la práctica, se les denominó «matrimonios Mígar», de los cuales sus hijos eran reconocidos como hijos del Estado y éste velaba por ellos. La reproducción se cumplía como una función estatal, producir individuos de la raza pura alemana. Crear una especie de individuos criados y educados en el fanatismo de las nuevas ideas raciales.

Cuando se produjo la caída de Alemania, se vio que la mayor parte de los alemanes vivían famélicos; sin embargo, había una especie de capta, que era esta clase de individuos de estos hogares que recibían el mejor alimento. Se les llamaba a estos hogares, traducido, «Fuentes de la vida», donde se hacían estas uniones y se citaban a los chicos que eran los más hermosos de todo el país. Lógicamente pasaba esto, porque mientras éstos recibían lo mejor, a los demás no se les daba de comer; naturalmente estos chicos crecían en muy buenas condiciones.

Abrumaron las medidas tendientes a la destrucción de los judíos. En el comercio judío se les ponían las estrellas amarillas, y luego se colocaba una «J», y se les colocaba sobre la propia ropa y los pasaportes.

Muchos judíos lograron huir, pero otros fueron muertos cuando intentaban escapar, porque matar un judío era matar alguien fuera de la ley; no había disposición que les protegiera, los fanáticos cometían tropelías contra miles de judíos.

Finalmente, para exterminarlos, se les reunió en campos de concentración y de exterminio. Se le hizo trabajar en condiciones horrosas, o se les usó en experiencias. Por ejemplo, hay una famosa experiencia de la tuberculosis que prueba la B.C.C. en que murieron en un solo ensayo varios miles de chicos judíos. A los que quedaban se les exterminó en las cámaras de gases. Hasta se usaron sus restos, por la industria como el famoso jabón industrial con las cenizas de los cuerpos.

Cuando conquistaron a Polonia y Rusia, entonces llevaron allí al máximo la destrucción; millares de individuos fueron esterilizados.

## VI

### LA DEMAGOGIA Y LA CONTRARREVOLUCION

La lectura de las obras fascistas—si no tuviéramos toda la historia del fascismo—no deja de ser en muchos aspectos interesante y en algunos momentos sorprendente.

ternedio. De cualquier manera, modernamente, nosotros sabemos mucho más de clases medias de lo que sabía el propio Marx.

Marx, a propósito de las clases medias, ha dicho algunas de las cosas que se han tomado más al pie de la letra y en las cuales es más prudente hacer ciertas consideraciones. Como ustedes saben predijo que las clases medias estaban condenadas a desaparecer.

Dice en el Manifiesto Comunista: Se aproxima la hora en que ellas desaparecerán completamente como fracción independiente en la sociedad moderna.»

Predijo la proletarianización de las clases medias, que irían desapareciendo por efecto de la concentración monopolista del mundo capitalista. En la práctica no ha sucedido exactamente todo esto, en primer término porque el mismo capitalismo monopolista ha engendrado nuevas clases medias. Ya Bernstein, a fines del siglo pasado, observaba que las mismas grandes empresas crean artificialmente pequeños burgueses, es decir, gente de clase media (gerente de las empresas, los directores de las sucursales, el equipo de los técnicos a su servicio). Es decir, que para funcionar necesitan ellos mismos clases medias a su favor.

En segundo lugar—para no alejarnos de la corriente socialista—también ha sido observado, por Kautsky, que la creación de una nueva clase media que está unida, no como la anterior, señalada por Bernstein, a las mismas empresas capitalistas, sino a la técnica moderna; son las nuevas clases medias, por oposición a las antiguas.

Las antiguas clases medias eran los comerciantes, los artesanos, los funcionarios, etc.; las nuevas clases medias las forman los técnicos, los profesionales. Habría que citar todavía en algunos países la acción del Estado.

En general, si volviéramos a las predicciones del Marx del 48, diríamos así en líneas muy amplias (aunque esto es muy difícil de discutir, Trotsky ha hecho un magnífico trabajo a propósito de Estados Unidos de este asunto) que las viejas clases medias tienden a proletarianizarse, pero en cambio aumenta el número de las riquezas, el poderío de las nuevas clases medias.

Un autor como Burnham, por ejemplo, ha escrito una obra tan triunfal como «La Revolución de los Directores», a propósito de los managers, a los cuales no se les puede incluir totalmente en la clase media, pero que han surgido de dicha clase, sostiene una tesis bastante diferente a la de Marx, pues tiende a demostrar que es una clase en ascenso y en triunfo.

Ahora vemos cuáles son los rasgos de la psicología de la clase media y cómo debemos explicarnos por qué esta clase media o parte de ésta apoyó al fascismo; es decir, qué razón motivó que las clases medias tuvieran esta actitud, y tratemos de descubrir (esto es más interesante) si invariablemente las clases medias proceden políticamente en forma fascista. Esto es ya predecir un poco el futuro.

Por lo pronto tengamos en cuenta que es difícil señalar los rasgos

se puede concebir sin tener en cuenta esta adhesión espontánea, auténtica, fervorosa, fanática, de vastos sectores de la sociedad.

El hecho de que en algunos lugares, por ejemplo en España, no se hayan producido tales cosas y que el fascismo se haya impuesto más bien por la intervención extranjera, las tropas mercenarias y el apoyo de las potencias donde el nazismo estaba establecido, no nos puede hacer olvidar de que en Italia y en Alemania el fascismo tuvo auténtica adhesión social.

Si uno examina el ejército que compone el bloque del Partido único en Alemania y en Italia, observa invariablemente y—esto lo confirmaría, la observación de otros países—que estas gentes en general no pertenecen ni a la burguesía ni al proletariado, es decir, que tanto los líderes como la masa de los adherentes, corresponden a lo que se ha dado en llamar las clases medias.

Ahora bien, ¿qué debemos entender por clase media? La idea de clases o el concepto de clases, tal vez a fuerza de usarse, es uno de los más fluidos, de los más difíciles de precisar.

El mismo Marx, que decía en el Manifiesto Comunista «hasta ahora la historia es la historia de las luchas de clases», sin embargo en cada una de sus obras utiliza el concepto de clase de manera muy diferente y se han escrito tratados para demostrar que varía en su concepción de una obra a otra.

La palabra clase si no se le hace un aditamento como «clase social» o «clase económica», es una palabra que no tiene sentido. Si nosotros queremos definir qué son estas clases medias, lo podemos hacer de diversas maneras. Las podemos definir como se ha hecho muy frecuentemente por los factores negativos o por la concepción negativa del asunto; así por ejemplo Simiand, el gran tratadista francés, dice que: «Las clases medias constituyen una categoría duradera de personas, con sus familias que tienen ingresos y también muchas veces un patrimonio de nivel medio, intermedio entre la clase social más elevada y la de los trabajadores asalariados, de la población urbana y sobre todo de las villas».

Y cuando corresponde definirla por sus elementos se refiere al artesano y a los comerciantes, a los industriales pequeños, de tipo medio a una parte de las profesiones liberales y de los funcionarios medios.

Sin ánimo de hacer antología, sino para precisar un poco; si tomamos otras definiciones a propósito de lo que se debe entender por clase media, encontramos también definiciones de tipo negativo, es decir por ejemplo Guérin dice que «son las diversas clases sociales intermedias entre la burguesía capitalista y el proletariado organizado», que son, agrega, dentro de su concepción, «víctimas a su vez de la evolución y de la crisis del capitalismo».

Es decir, que la definición de las clases medias resulta un poco difícil y a lo sumo hay que contentarse con una definición de tipo in-

Por ejemplo, en el programa del partido nacional-socialista alemán encontramos expresiones aparentemente tan categóricas y definitivas como esto:

«Punto 11) Exigimos la abolición de todo ingreso no conseguido por medio del trabajo; 12) En vista de los enormes sacrificios de vidas y propiedades que exige la guerra, el enriquecimiento personal logrado merced a los conflictos armados internacionales, se considerará como crimen contra la nación. Exigimos en consecuencia la confiscación implacable de todas las ganancias realizadas por medio de la guerra; 13) Exigimos la nacionalización de todos los negocios que se han organizado hasta la fecha en forma de trusts; 14) Exigimos que las utilidades del comercio al por mayor, sean compartidas por la nación; 15) Exigimos que se ponga en práctica un plan gradual de asistencia social a la vejez; 16) Exigimos la creación y el mantenimiento de una sana clase media, etc.; 17) Exigimos la reforma de la propiedad rural para que sirva a nuestros intereses nacionales; la sanción de una ley ordenando la confiscación sin compensación de la tierra con propósitos comunales; la abolición del interés de los préstamos sobre tierras y la prohibición de especular con las mismas; 18) Exigimos la persecución despiadada de aquellos cuyas actividades sean perjudiciales al interés común. Los sordidos criminales que conspiran contra el bienestar de la nación, los usureros, los especuladores, etc., deben ser castigados con la muerte sean cuales fueran su credo o su raza.»

Aquí hay esbozado todo un programa aparentemente socialista tendiente a la abolición del lucro, a la confiscación sin compensación de la tierra, la abolición del interés en los préstamos agrícolas, la persecución de los usureros, los especuladores, la nacionalización de todas las grandes empresas organizadas en forma de trusts y a la confiscación de los beneficios logrados durante la guerra, etc.

Evidentemente, éste era un programa, digamos, revolucionario y tenía un carácter, que uno comprende, pudiera ilusionar y arrastrar a muchos millares de gente de buena voluntad y con escasa información. Esa gente creyó con lealtad que existía en el programa del fascismo seguridades de que esos puntos se cumplirían o que estas ideas serían llevadas a la práctica.

Otros escritos del fascismo no son tan afirmativos, e incluso algunos de aquellos puntos, en su momento, fueron rectificados en parte; por ejemplo esto de la confiscación sin compensación de la tierra, medida evidentemente ultrarrevolucionaria. Hay un escrito de Hitler del año 28 que dice lo siguiente: «Dado que todo esto ha sido mal interpretado por nuestros adversarios, se aclara, que: confiscación sin compensación se refiere tan sólo a posibles atribuciones legales para confiscar si fuera necesario tierras ilegalmente adquiridas, administradas con arreglo a las conveniencias nacionales.

Este punto está dirigido contra las compañías judías que especulaban en tierras». Es una frase con siete condiciones y se refiere a

posibles atribuciones legales de una ley que tal vez se podría hacer; es decir, que todo lo anterior queda muy reducido.

No olvidemos de que el nazismo era nacional-socialismo; en España se llamaba *nacional-sindicalismo*; es decir, que hacía suyas la doctrina del sindicalismo y del socialismo.

La demagogia fascista, además, no se detenía ante meras expresiones que por categóricas que sean no resultaban sin embargo claras; y es así que encontramos que el fascismo critica una serie de aspectos del mundo de la época, de una manera pseudo-socialista. Aunque pretende enmascararse bajo el rótulo socialista, por ejemplo, se trata en líneas generales, ya adelantando nuestra tesis, de trasmutar el anticapitalismo de las masas. Por ejemplo, transmutar el anticapitalismo en nacionalismo, eso fué lo primero; pues no hay ningún inconveniente en odiar a un capitalista, si éste no es compatriota nuestro, o siendo ciudadano alemán es judío.

«El socialismo, decía Goebels, no puede ser cumplido más que contra los judíos y es por eso, que nosotros queremos el socialismo y es por eso que nosotros somos anti-semitas.»

F. Engels había dicho una vez «que el anti-semitismo es el socialismo de los imbeciles».

Se hace además cierta critica del capitalismo, pero estas criticas son diferentes de las clásicas hechas por la corriente socialista, pues la critica es en cuanto a las personas y no al sistema.

El fascismo ha hecho anticapitalismo sobre la base de decir que la clase capitalista es una clase degenerada, inepta, corrompida y humillada que debe ser reemplazada.

Un famoso sociólogo italiano, Wilfredo Pareto, ha hecho una complejísima teoría que se llama la «Circulación de las élites».

Según este sociólogo, en cada época deben mandar aquellos que son más capaces, más audaces, más duros—dice él—«el más fuerte, el más implacable». Y lo típico del capitalista que reúne esas condiciones es el capitalista industrial, el capitalista de empresa; en cambio hay lo que él llama «el espíritu del zorro». El capitalista especulador, el que es financiero, el «cortador de cupones», es un sujeto despreciable que ha de ser suplantado y deben surgir nuevas élites, nuevos grupos que tomen su lugar.

Así que entonces se justifica la frase de uno de los teóricos, de uno de los líderes alemanes, Winig, que ha dedicado un libro entero al tema de la «Misión de las clases populares para rejuvenecer el orden social». En él dice «esta primera materia viva que es el proletariado, tiene por base crear de sí valores nuevos, ideales propios y de introducir sus fuerzas en la vieja comunidad, no para destruirla sino para rejuvenecerla». Naturalmente que cuando ellos dicen proletariado pien-san en el partido, el ideal de estos «plebeyos» (la palabra la hemos usado ya y es muy gráfica) de las bajas clases medias e incluso de la clase obrera que fué partidaria del fascismo, reemplazar a esos ricos corrompidos, pero reemplazarlos con sus personas; de esta manera en-

diatas, que le han permitido olvidar, perdonar la falta de la consecución de los grandes fines que quería.

En el terreno agrícola ha sido donde se han vertido más los dichos del fascismo. En general la clase media agraria ha sido más beneficiada que la clase media urbana. La razón es por un lado la militar, y las ideas que había de colonización exterior. Se trata de mejorar a la gente del campo para facilitar el crecimiento de la población, mayor cantidad de soldados y «la marcha hacia el Este».

Milares de estos campesinos han sido instalados en granjas quitadas a los polacos o a los franceses, ya sea en Polonia o en Alsacia y Lorena, se extendieron de esta manera.

Para dar un último índice digamos que ha sido sacrificada la industria ligera, que es la industria del consumo, pues la política económica ha favorecido a la industria pesada exclusivamente.

Las industrias de consumo se han visto perjudicadas; es decir, que el consumo ha sido menor, no ha corrido al mismo ritmo que el de la industria pesada; al contrario, tiende a decaer porque esta industria ligera ni siquiera sigue el paso del crecimiento de la población. La industria pesada que financió a Hitler es la que se vió retribuida y cumplió todos sus sueños; es la gran vencedora de todo este asunto.

En el terreno social y jurídico—como veremos en otra oportunidad—también se realiza el programa de la reacción en cuanto los asalariados son convertidos en una clase casi servil. Finalmente, todo el cuadro del Estado totalitario les privará de sus derechos políticos y hará imposible su mejoramiento durante largos años.

Los sistemas fascistas pueden entonces definirse como estrechas oligarquías formadas por la fusión de los jércaras del partido y el gran capital financiero e industrial, y ocasionalmente latifundista, de cada país. En ese sentido suponen la puesta en práctica del ideario de la Reacción y la Contrarrevolución.

## LA ACTITUD DE LAS CLASES MEDIAS

En las últimas clases yo traté de desarrollar implícitamente la tesis de que no se puede afirmar que el fascismo es pura y exclusivamente un fenómeno de dictadura capitalista derivado necesario de la existencia del gran capitalismo, y que en cambio es un amplio movimiento político en el cual debemos tener muy especialmente en cuenta fenómenos como el irracionalismo, el sentido nacionalista, el racismo, y otros que configuran una actitud política e ideológica que puede concebirse independiente.

Precisamente una de las pruebas—si puede decirse así—de esta tesis se encuentra en el hecho de la adhesión de vastas capas sociales a la ideología fascista.

La virulencia del fascismo, la importancia histórica del fascismo no

a lo que había antes, por ejemplo comparándolo con el obrero francés o el inglés, que ha seguido una situación independiente.

En segundo lugar, la supresión de los sindicatos en Italia, es bastante compleja, y creo que ilustra bastante la manera como se actúa. No se suprime a los sindicatos con una ley que los hace desaparecer, sino que se comienza a favorecer la competencia de los sindicatos fascistas; las confederaciones patronales reconocen como únicos sindicatos a los fascistas; se trata de destruirlos ya antes de la marcha sobre Roma, los sindicatos rurales, etc.

Los sindicatos obreros de la ciudad sobreviven hasta el año 25, en Italia, los llamados C.G.T. y la U.S.I.; es decir, los de origen socialista y anarquista, pero cada vez con menos importancia; no podían cobrar sus cotizaciones ni podían realizar huelgas hasta que finalmente desaparecen para siempre, y en el año 26, todos los obreros están afiliados a los sindicatos fascistas.

Además, se trata de paralizar cualquier posibilidad y cualquier lucha de clases. Los sindicatos fascistas son organizaciones de tipo policial para el control de las gentes en sus actividades y controlan a los obreros. Para cumplir con el programa demagógico se les hace propaganda a propósito de las corporaciones. A la vez atienden otra clase de cosas, el Dopo-lavoro y «la fuerza por la alegría», organizaciones para las vacaciones pagadas de los obreros, sus diversiones, locales para fiestas, etc. Cosas que están basadas en un programa evidentemente social, en general estaban hechas con un sentido teatral; se gastan muchas cantidades en repartos, en protecciones, en fundaciones, en favor de la clase trabajadora, pero siempre que no ataque ni al salario, en todo lo que se puede hacer frente al patrono, y todo lo que se puede hacer al margen de la intervención frente a los patronos.

¿Pero por lo menos se le dió satisfacción a la clase media? Tampoco se le dió satisfacción a la clase media, aunque se vió favorecida por la conquista del poder y en segundo lugar porque se le liquidó, como en el caso de Alemania, la competencia de los establecimientos judíos.

Desde el punto de vista social encontramos que la clase media está disminuida, pero no puede decirse que mejore en condiciones. En Alemania todavía hoy la clase media se encuentra muy por debajo del nivel que se encuentra en Francia, Dinamarca o Suecia. Es más bajo, porque ha sido congelado durante todos estos años; se le ha sacrificado en beneficio de los grandes negocios, de los grandes planes militares que han exprimido estos países, y le han quitado gran parte de sus energías.

Cierta satisfacción ha tenido la clase media al participar más del gobierno; muchos de sus hombres se han convertido en gente importante; el ejército les ha dado grandes posibilidades y todo aquel deseo masoquista y sadista, esas tendencias tan íntimas, se han ido cumpliendo en muchos aspectos durante todos estos años y por esto por lo menos, ha procurado psicológicamente ciertas satisfacciones inme-

tonces a la vez colman las apetencias del poder y de ganancias que tiene este grupo hambriento de mando y de riqueza.

Después hay críticas contra el capitalismo, que son muy típicas de la clase media y que las toma el fascismo; por ejemplo la idea del capital ocioso. Atacar no todo el capital, sino al ocioso, el que no trabaja, que no se arriesga y especialmente atacar el capital de préstamo. «Exigimos la supresión de los usureros, y después se habla de que hay que dar sobre la tierra préstamos sin intereses», decía Hitler y es una idea pequeño burguesa que está incluso en Proudhon, la idea del crédito mutual, es decir la idea de que debe haber un préstamo que no tenga interés, de conseguir dinero sin interés y de esta manera permitir entonces el ascenso de la clase popular y por otra parte perjudicar a la clase capitalista; es decir, no atacar el sistema capitalista sino mejorarlo, arreglarlo, abolir lo que ellos llaman la esclavitud del interés.

Respecto al capitalismo industrial mismo, reclaman contra los trusts, los grandes consorcios, y se reclamaba la estatización de todas las empresas que son ya anónimas. También frente a los grandes almacenes en cadena. Se pide su cierre o su comunalización para después desmembrarlos y venderlos separados a los modestos comerciantes; lo mismo que las grandes empresas, dividirlos, fraccionarlos y venderlos a los artesanos.

Mientras que la economía tiende a concentrarse espontáneamente por un problema de costos, etc., este programa suponía dar la marcha atrás en el proceso económico y especialmente esto no resultaba extraordinario en un país como Alemania, donde tan señalada es la concentración industrial.

Otras de las formas del programa anticapitalista, y su demagogia de fondo es la idea de la autarquía; no se debe comprar nada al extranjero, deben levantarse nuevas barreras aduaneras que impidan la entrada de los productos extranjeros, debe consumirse todo el trigo nacional y los productos agrícolas nacionales fué la primera cuestión, y debe tratar de vivir por sí misma. Lo cual en el fondo lleva a un concepto que es bastante interesante que es la existencia de una moneda no fundada en el oro, que no tenga «patrón oro»; basa en el crédito recíproco y que también es una idea muy típica de la clase media.

Ahora el programa positivo, son las famosas corporaciones, es decir la resurrección de las viejas corporaciones medievales, en las que los patronos y los obreros estarían en pie de igualdad, donde predominarían los artesanos ya que se votaría por personas y no por empresas, sumergiendo entonces a las grandes empresas concentradas en pocas manos. Esta idea de las corporaciones había sido resucitada en el siglo XIX por la iglesia católica.

En 1891, en la primera encíclica que se ocupa de los problemas sociales, se señalan las corporaciones como una manera de entenderse el capital y el trabajo, y este programa también figura en las ideas de algunos reformadores sociales del siglo XIX. El propio Proudhon

y muchos sindicalistas reformistas partidarios de la colaboración de clases la apoyaban.

En Italia incluso se había hecho antes del fascismo un intento de corporación en Fiume por el poeta D'Annunzio en 1919.

Esta idea de las corporaciones estaba muy arraigada y más aún cuando las corporaciones en el programa mussoliniano eran un organismo político. Mussolini decía que «su programa sería reemplazar la cámara política por las cámaras de las corporaciones».

Pero el fascismo no solamente se preocupa de apuntar con estas ideas a las clases medias, sino también se preocupa de llegar a las clases obreras en las cuales conquista adeptos especialmente en la aristocracia obrera y en el lumpen-proletariat. El fascismo en ese sentido se proclamó reiteradamente más socialista que los socialistas.

Es bastante elocuente esta frase de Goebels: «Nosotros no combatimos al marxismo porque es un movimiento obrero, sino porque es la desfiguración del movimiento obrero. Los únicos y verdaderos socialistas de Alemania y de toda la Europa somos nosotros».

Hitler tiene frases y conceptos bastante rotundos y semejantes por ejemplo en el problema de los sindicatos. Los partidos reaccionarios tradicionales son enemigos de los sindicatos; Hitler, en cambio, no; es llama «La cuestión de los sindicatos». Explica que a partir de 1922 se convenció de su necesidad y dice: «La necesidad de los sindicatos no puede ser puesta en duda, mientras existiese entre los empresarios hombres carentes de toda noción relativa a las necesidades sociales y desconocedores de los más elementales derechos de la humanidad. Dada la actual situación, estoy convencido de que no es posible prescindir de los sindicatos. Puede afirmarse en realidad que ellos constituyen una de las instituciones más importantes de la vida económica de la nación.»

Efectivamente, el movimiento fascista ha hecho un movimiento sindicalista paralelo, es decir un cuerpo de sindicatos paralelos, en España llamados «sindicatos verticales». En Alemania el llamado «frente del trabajo». En Italia el «Dopo-lavoro», como asociación paralela. Los sindicatos fascistas en general se han doblado frente a los sindicatos clasistas.

Hitler dice «que el sindicato no ha de ser un elemento para la lucha de clases, sino para la defensa y para la representación de los trabajadores. El Estado nacional-sindicalista no reconoce clases en el sentido político; sólo reconoce sus ciudadanos con iguales derechos e idénticas obligaciones, y al lado de éstos, subditos privados de todo derecho desde el punto de vista político».

Veán ustedes aquí en este párrafo de Hitler dos ideas que destacan, como representativas de las clases medias; no creer en las clases; crear en los hombres.

Los sindicatos existen porque hay ciertos hombres que son malos, que no reconocen los derechos humanos; por esto es que son necesarios.

talmente impopulares, porque en estos países gobiernan solamente gracias a cierta popularidad.

En estos países se trata de conservar la popularidad, no solamente porque se basan en esa popularidad por razones estratégicas y no quieren estar demasiado en manos del ejército.

Digamos entonces que la izquierda popular es conservada con cuidado, domesticada.

Además, es importante tener fuerzas populares para impedir que los obreros se agrupen o formen partidos contra el gobierno. De nuevo se recurre a la demagogia. Hay un programa demagógico que es para llegar al gobierno de la misma manera que se usó un programa demagógico para mantenerlo. En este segundo programa demagógico, por ejemplo, en Italia pertenece el proceso de las corporaciones. Como se van aplicando las corporaciones, sería muy largo de explicar pues todas ellas son una especie de cartón tras la cual no hay nada.

Los llamados representantes obreros de las corporaciones eran funcionarios del partido elegidos por su confianza, dóciles en las manos de los patronos y del gobierno.

En Alemania las entidades patronales llegaron incluso a conservar su independencia como organizaciones a pesar del intento de estos sectores, digamos populares. En esta etapa se mantiene toda esta política de demagogia a los efectos de mantener la supervivencia del régimen, porque la crisis y los problemas económicos siguen golpeando a las clases populares y se encuentra que no solamente no se cumple el programa, sino que se pierden muchas de las conquistas anteriores.

Vamos a referirnos aunque sea brevemente al Fascismo como doctrina de la reacción. El fascismo, una vez en el poder aplica todas las viejas doctrinas reaccionarias, en el reforzamiento del Estado y la aplicación de los viejos principios aristocráticos. Los fascistas constituyen una especie de élite dentro del Estado y dentro del país, pero como ya hemos tratado de indicar, comparte con las antiguas clases gobernantes el poder o con todos los excesos de los recién llegados al poder.

Los escritores de la época dicen «una horda famélica se ha abatido sobre el país». Los escándalos financieros son la historia de todos los días en esta clase de países y la comidilla de las viejas clases gobernantes.

El fascismo actúa especialmente contra las clases populares y en primer lugar contra la clase obrera; por ejemplo, el derecho de huelga es abolido. En Italia se permitió la huelga económica hasta el año 25, e incluso en ese año hay huelgas pero son luego suprimidas absolutamente y se impone el arbitraje obligatorio. Los contratos colectivos son impuestos por el Estado. Se hace general una congelación de los salarios.

Cuando Alemania ha salido del fascismo se ha podido ver la diferencia que había en el standard de vida del obrero alemán respecto

Nuestras Secciones de Asalto son la encarnación de la idea revolucionaria.»

Los «S.A.» representaban la pequeña burguesía y las gentes llevadas, ya sea por idealismo, ya sea por razones crematísticas, a liquidar a la burguesía, apoderarse de las empresas y convertirse en dueños del mecanismo económico. Llevar a cabo ese programa que se le había prometido hace diez años. Entonces, el 30 de julio, cuando Hitler da el golpe de Estado, es la llamada «noche sangrienta», en esa noche los «S.S.» que formaban el cuerpo más selecto, «los camisas negras», atacan a los «camisas pardas» que son los «S.A.»; los cuarteles de ellos son tomados. A Roehm se le da un revólver para que se mate, Ernst y Strasser y millares de «S.A.» son muertos en toda Alemania; además, matan incluso a toda la gente de la derecha que les pueda perjudicar. Hitler termina así, sangrientamente, de cuajo, con toda la posible oposición de la izquierda.

¿Cómo se hace esto en Alemania y en Italia? Porque vean ustedes que la fuerza con que contaba el fascismo era su partido. Si liquidaban al partido por la izquierda, ¿en quién se apoyaban? Aquí viene lo que yo encontré estudiando la historia de España, pero que es un proceso que tiene realidad en otros lugares.

En Italia y en Alemania en quien se apoyan es en el aparato del Estado, en los funcionarios, pero muy especialmente en el Ejército. El ejército no se había tocado; Hitler conquista el poder y el ejército está ahí entero, organizado del 18, tal como lo había dejado la derrota aliada.

En Italia era lo mismo; el ejército era toda una potencia dentro del país. Había aceptado que Mussolini marchara sobre Roma y se había entendido con él; había aceptado incluso que se le barnizara un poco de fascismo; que dieran cursos de instrucción política; que nombrara algunos jefes fascistas importantes. Pero el ejército se mantenía como una unidad propia; es entonces en él donde se apoya el fascismo para liquidar al partido. Es decir, que el ejército se convierte en cada uno de estos países en el pilar del régimen, y el partido, en cambio, pasa a segundo plano. Al partido, por ejemplo, se le prohíbe usar armas. Las guardias de asalto andan desarmadas, salvo los «S.S.» en Alemania, que forman la policía especial.

Hitler y Mussolini se apoyan en el viejo cuerpo de funcionarios que por definición están siempre con quien gobierna, son una especie de fuerza neutra. Con apoyo del aparato estatal, con el apoyo del ejército se liquida esta oposición y estas ideas revolucionarias de los partidos fascistas. El asunto es mucho más complejo; tampoco se liquida absolutamente a los partidos. Hitler y Mussolini van a tener siempre a su derecha una oposición, especialmente en Italia, donde subsistía el rey y la corte. Badoglio, que fué el que protagonizó la situación contra el fascismo, en definitiva fué un general del ejército italiano bajo el fascismo.

Además, los gobiernos fascistas no pueden darse el lujo de ser to-

Así que entonces el fascismo se admitió partidario de los sindicatos y de la huelga, no de la huelga política que naturalmente no podía aceptar; ustedes saben que incluso no se acepta la lucha de clases, sino de la huelga económica. Los sindicatos fascistas incluso organizan huelgas hasta muy adelantado el régimen mussoliniano en 1925.

Hitler ha dicho: «Que en tanto que el partido obrero nacional-socialista, reconoce sin restricción el derecho de huelga, es mentir vergonzosamente, es decir que los nacionales socialistas, cuando hayan tomado el poder quitarán a los trabajadores su arma suprema, el derecho de huelga.»

Pero el fascismo incluso va más lejos porque propone a los trabajadores la idea de intervenir en la dirección de la producción. En el programa italiano en 1919, se promete a las asociaciones sindicales la gestión de los servicios públicos y de las empresas en que trabajan.

Es una especie de control de las fábricas o empresas. Durante la llamada «ocupación de las fábricas» en Italia, Mussolini llegó a decir: «Que no se oponía en primer término a las ocupaciones de las fábricas, más aún estaba de acuerdo en que las ocuparan. Yo pido que las fábricas den una producción superior, si todo esto es garantizado por los obreros en lugar de los industriales, yo afirmaré sin dificultad que los primeros tienen el derecho de sustituir a los segundos.»

Es decir, que los obreros serán dueños de las fábricas; incluso esto suponía no sólo la administración sino hasta la idea de la transformación de la propiedad; y sugería la posibilidad de transformar la propiedad. C. Strasser se refirió muchas veces al viejo ideal germánico de la comunidad de bienes frente al ideal judaico de la propiedad individual, y su hermano llegó a proponer que cada «camarada del pueblo», se convirtiese en co-poseedor de la economía alemana.

A los pequeños propietarios agrícolas se les prometió el reparto de tierras en el programa fascista del 19. Contra el latifundio, y contra el ausentismo, Mussolini dice en 1921: «Dentro de algunos meses Italia entera estará en nuestro poder y nos será confiada la tarea de cumplir la única revolución posible en Italia, la revolución agraria, que debe dar la tierra a quien la trabaja.»

Hasta aquí el programa demagógico fascista, y que explica que gente de buena voluntad tomase esto al pie de la letra, y que era posible para gente que no estaba muy informada, y que no aceptaban otros grupos que tomaran o aceptaran este programa.

Ahora se produce la conquista del poder en Italia, en Alemania, y en España con un proceso que creí, estudiando la historia española, que era privativo de España; pero he visto después que hay autores que lo encontraron en Alemania e Italia. Este proceso consiste en primer capítulo, el partido vencedor no acepta compartir su poder con nadie, pero durante un tiempo tiene que aceptar a gentes que pertenecen a dos viejos partidos. Como Hugenberg, que es el del partido del centro, representante de los grandes consorcios y que tenían una organización para-militar, «Los cascos de acero», en Alemania; lo mismo

en Italia durante un tiempo junto a Mussolini y los ministros mussolinianos, hay una serie de representantes de los viejos partidos.

Los fascistas entonces insisten de que ellos deben ser los dueños absolutos del poder, de que solamente ellos pueden ser los que se encarguen del aparato político. Y en general triunfan, salvo en España. En los demás países como en Italia, triunfan, y el partido fascista o el partido nacional-socialista, se hace dueño del poder.

En Italia, después del asesinato de Matteotti, dice Mussolini: «Nuestra divisa debe ser todo el poder a todo el fascismo.» Y se llega a lo que un tratadista llama el Estado-partido.

Una ley especial en Italia del año 25 prohíbe la franc-masonería, permite expulsar a todos los funcionarios que no sean leales al régimen, y se hace la depuración de los mandos del ejército que son sospechosos de su fidelidad. Esto supone la disolución de todos los partidos; hay un solo partido, que es el partido único, el partido del Estado. Y el partido, de institución privada, se convierte en una institución pública. Por ejemplo, las penas internas del partido son penas públicas.

En Alemania hay el mismo proceso, que se hace después del incendio del Reichstag en que se disuelven los partidos del centro, y son muertos en las calles muchos de sus líderes.

Las gentes que representaban los viejos partidos desaparecen a menos que se adhieran al fascismo, cosa que varios de ellos hacen para conservar sus puestos. También (en Alemania) se promulgan disposiciones similares a las italianas. La bandera del partido nazi se hace la bandera nacional; la cruz gamada se hace un símbolo, no del partido sino del país entero; hasta el ejército y la marina tienen que usarla. Es en este momento cuando todo el país está en manos del partido, cuando se comienza a hablar de la segunda revolución.

Hemos hecho la primera revolución que es conquistar el poder político. Todo el poder político está en nuestras manos, toda la policía es nuestra, hemos terminado con todos nuestros enemigos; ahora hay que hacer la segunda revolución, se dice.

El término «la segunda revolución» es empleado indistintamente en todos los países fascistas como la obtención del poder económico. En Alemania, cumplir los puntos 11 al 18, expropiar, dividir la propiedad, terminar con los almacenes en cadena, etc.

No todo el partido dice esto; muchos están satisfechos con lo que tienen, especialmente los grandes jerarcas; muchos jamás pensaron llevar esto a la práctica porque le decían por razones meramente demagógicas; otros están en combinación con los grandes negocios y naturalmente piensan que al contrario que ha llegado el momento de detenerse y consolidar la conquista y no ir más adelante.

En Alemania hay un proceso muy curioso y es que el partido no cerró sus cuadros de afiliación después de la conquista del poder. Entonces, millares y millares, tal vez cantidades de seis cifras, que pertenecían a los partidos marxistas, se afiliaron al fascismo. Esto ha sido

denunciado por Ignacio Silone en una obra muy pintoresca que se llama «La Escuela de los dictadores», como una perfidia de los comunistas. En España también se ha dicho a propósito de los cenetistas, los anarco-sindicalistas. Sucede que muchos no tienen más remedio que afiliarse, porque la afiliación suele ser compulsiva.

Pero muchos también se afilian porque en esa avalancha creen posible que haya algo de cierto, gente sin mayores convicciones, que es absorbida por el nuevo partido.

Pero toda esta gente hace presión, porque hay huelgas, lucha de clases, problemas económicos gravísimos que no los resuelve la conquista del poder. Y entonces se produce un proceso que es la liquidación de los que quieren la segunda revolución; la segunda revolución es aplastada en germen y el fascismo se reducirá al plano político.

En Italia el proceso es un tanto largo, en las declaraciones que hace Mussolini a Ludwig, que son del 25 o 26, dice: «Yo ya me he desembarazado de 150 mil fascistas, para darle más intensidad al partido, para perfeccionarlo.»

Muchas organizaciones del fascismo son depuradas; Mussolini dice en una oportunidad: «Lo que nosotros tenemos que tener es una élite a fin de transformar la violencia en orden.»

En 1926, el partido de nuevo es depurado; incluso gente muy importante como Farinacci, que era secretario general, es expulsado.

En el 28, hay una nueva depuración, especialmente en los sindicatos fascistas que pudieran perjudicarlo, y finalmente en el 35 con la guerra de Etiopía, se hace la última; muchos fascistas, incluso el secretario general del partido, Storace, resultan ser héroes en Etiopía, y millares de gentes de los plebeyos de la izquierda son eliminados. Mussolini asume directamente la secretaría del partido.

En Alemania, el proceso no fué tan largo, pero en cambio es mucho más dramático; Hitler en general se siente desbordado por esta ola de ambiciosos y de gente que quiere realizar su programa. Un líder de la juventud decía en 1933: «Lo que importa es la parte socialista en nuestro programa; nosotros no tenemos más que un enemigo más que vencer, que es la burguesía.»

Hitler, en el año 34, dice: «Yo me opondré con la última energía a una segunda oleada revolucionaria; quien se eleve contra la autoridad regular del Estado, se le pondrá brutalmente la mano al cuello.» Pero cuando se quiere llevar a la práctica y comienza a depurarse el partido, entonces el jefe de la sección de asalto, los «S.A.», Roehm, apoyado por otros grandes jerarcas como Ernst y Strasser, defiende la segunda revolución.

Dice Roehm: «La tendencia revolucionaria debe ser mantenida en los «S.A.», y yo no quiero conducir caneros que diviertan a los burgueses, sino revolucionarios; la revolución que nosotros hemos hecho no es una revolución nacional, sino una revolución nacional-socialista; nosotros queremos incluso acentuar el último término de socialista.

# BRIEVE HISTORIA DEL LIBRO

Una casa sin biblioteca es una casa sin dignidad.—D'AMICIS.



LOS primeros orígenes del libro que hemos encontrado se hallan en Egipto. El egipólogo alemán Lepsius — inventor del arte de descifrar las escrituras arcaicas — encontró en las inmediaciones de Tebas y datando del siglo XIV antes de nuestra era, el sepulcro de dos grandes bibliotecarios, pues era costumbre de encerrar en las tumbas gran cantidad de rollos de papiro, que tales eran entonces los libros con los desaparecidos letrados. De por ese tiempo se guardan en el Museo Británico de Londres varios rollos con reseñas bélicas. Los libros egipcios tratan generalmente de oraciones, cantos funerarios, cuentas, contratos y testamentos.

Otra gran biblioteca de la antigüedad la descubrió el inglés Layard en 1854, excavando la llamada cámara de los leones en un palacio de la desaparecida Nive, en Asiria. En ella, Sardanápolo, el bibliotecario, coleccionó importantes escritos hasta constituir sin duda, una de las bibliotecas más importantes de aquel entonces. También el inglés B. Smith, en 1872, descubrió en Asiria numerosas tabletas arcillosas con interesantes relatos. Y en Sipparce (ciudad de los libros), cerca de Bagdad, los americanos Hayves, Hitprecht y Peters, descubrieron en el siglo pasado, unas 50 mil tabletas de arcilla, entre las ruinas del templo del Sol.

Empero, fué en el mismo Egipto en donde hubo la biblioteca más famosa de la era pre-cristiana. Ptolomeo, por el año 300, ayudado por Demetrio Falero, organizó el famoso establecimiento de cultura denominado «Museion» (de donde deriva el término de «museo» que nosotros empleamos) y en una de sus dependencias había una gran biblioteca. Ptolomeo Filadelfo, hijo del primero, la llevó a su apogeo reuniendo más de medio millón de volúmenes. Los griegos Alejandro de Etoila, Zenodot, Licóforo y Zandro se encargaron en ella de la cultura helena. Calimato de Cirene y Aristófanes de Bizancio fueron posteriormente dos de sus cultos bibliotecarios. Esta gran biblioteca que era más «maravilla» que el faro de Alejandría, fué destruida por el bárbaro califa Omar, repartiendo los volúmenes entre las 4.000 termas de la ciudad y sirvieron para calentar el agua durante medio año. La espada contra el libro. La muerte contra la vida. La oscuridad contra la luz. Los autos de fe datan de tiempo... El militarismo contra la cultura. Marco Antonio trató de reconstruirla llevando 200.000 «pergaminos» — invento de Pergamo consistente en pieles preparadas para la escritura — que trasladó a Alejandría. El bibliotecario de esta nueva colección fué Euforión de Calcis.

En Grecia hubo sus buenas bibliotecas, pero eran

generalmente privadas, tales como las que tenían Eurípides, Aristóteles y Teofrasto. La primera biblioteca pública de Atenas la fundó Pisistrato con 250 mil volúmenes, que fueron destruidos por los militares Jerjes y Seleuco Nicator.

Las bibliotecas que hubo en Roma procedían de los saqueos que hacían en el Imperio las legiones mercenarias. Paulo Emilio (157) robó la de Perseo de Macedonia. Sila (98) saqueó la del erudito ateniense Aistenes, y Luculo se apropió de cuanto encontró en el Asia Menor. Tiranión, con 30 mil rollos enriqueció la que saqueó Sila. La primera biblioteca circulante fué fundada por Asinio Polión en el Atrium Libertatis, cerca del Forum. En el campo de Marte, fundó también Octavio la «Biblioteca Importicu Octaviae». Luego Tiberio creó la «Biblioteca Pacis» y Ulpio Trajano la «Bibliotheca Ulpia». Las colecciones privadas eran también importantes y la de Cicerón en Tusculum reunía 60 mil volúmenes.

Sin duda los chinos poseyeron libros antiquísimos y así consta en sus reproducciones sobre ellos, pero no se han encontrado textos originales de la antigüedad.

\*

En nuestra era, la primera gran biblioteca la encontramos en Bizancio, fundada por Constantino. En ella estaban los restos de los manuscritos cristianos cuya destrucción decretó Diocleciano. (Se trata de los escritos de los cristianos primitivos o «galileos».) Luego, fué semidestruida por los saqueos guerreros.

Una gran época de oscurantismo cubrió más tarde al mundo de occidente. En la Edad Media las bibliotecas se radicaron en los monasterios y cenobios que, recogieron los restos dispersos de las bibliotecas romanas, arrasadas por los bárbaros nortefios. Pronto alcanzaron cierto esplendor. En el retiro monacal de Athos (Grecia) se fueron copiando los manuscritos que se pudieron salvar de la luminosa Helenia: hay que lamentar la deformación causada en algunos de ellos por copistas dogmáticos. La biblioteca monacal más importante del mundo estaba en San Germán de los Prados (París) con 60 mil volúmenes y más de ocho mil códices manuscritos. Otra era la de Monte Casino en Italia y otra la de Oxford en Inglaterra. La más importante de España estaba en el monasterio de Duero (Galicia). Pero también en el Medioevo había buenas bibliotecas particulares. Petrarca poseía 50 mil textos. La de Enrique de Aragón, que mandó quemar el obispo Lope de Barrientos, tenía 25 mil volúmenes. El «Anti-Papa» Pedro de Luna formó una gran colección de libros en Avignon y otra en Reus. Novecientos manuscritos iluminados, montados en atriles giratorios poseía Carlos el Sabio.

\*

El arte de imprimir es antiquísimo. Siglos antes de nuestra era, Agesilao se marcaba caracteres en

la palma de la mano y los imprimía en huecos y hojas. El sello-cilindro data de Nabopolasar, en Asiria. El anverso y reverso de las monedas con molde fijo grabado a mano, es también ya legendario. Había anillos «signatorios». La xilografía es oriunda de la China del siglo X antes de la vulgar era. En Europa el primer xilógrafo que controla la ciencia data de 1423.

El uso de los manuscritos decreció con la invención de la imprenta a caracteres móviles inventada en Harlem por Lorenzo Coster, a quien los holandeses erigieron una estatua en 1622. Según cita Adriano Junio en *Batavia* (Leyden, 1588): «Coster fué el primero que imprimió libros, entre los que se encuentra el titulado *Speculum Humanæ Salvationis*. En realidad, Coster perfeccionó la impresión tablaría de los chinos, pero el verdadero invento de la imprenta se le debe al mago de Maguncia, Gutenberg.

Juan G. Gutenberg, reconoce un biógrafo: «Se inició en Harlem con los procedimientos de Coster», pero establecido en Estrasburgo, concibió la ingeniosidad de los **tipos móviles**, que luego los primeros impresores producían por sí mismos. Asociado con Juan Fust (de donde deriva el «Fausto» de Goethe) imprimió en 1455, una Biblia de 641 páginas, de 42 líneas cada una. Los monjes monasteriales dieron el grito de alarma, porque comprendieron que la nueva invención les arrebatara el lucrativo negocio de copistas. Gutenberg trabajó en el perfeccionamiento de la imprenta, hasta que descubrió la notable aleación de plomo y antimonio que es la piedra angular de la imprenta moderna.

La dispersión de los obreros de Fust y el establecimiento por cuenta propia dió una gran expansión al nuevo invento, cuya difusión allende las fronteras germanas pronto fué un hecho.

\*

Los principales impresores fueron :

Los Aldo Manucio «viejo» y «joven», impresores venecianos, que eran humanistas. Produjeron entre otros textos, la *Grammatica Graeca* (1494) y la *Opera-Virgilio* (1501).

—Enrique Estienne, impresor parisino, el primero de una célebre familia de impresores. Su principal obra impresa fué el *Psalterium* (1509).

—Cristobal Plantin, de Amberes. Fué el primero en mezclar el negocio de librería con la impresión de libros. La Iglesia, adaptándose al invento de Gutenberg, le encargó el privilegio de las impresiones litúrgicas.

—Los Elzevir, famosos impresores holandeses del siglo XVII. Se caracterizaron por la finura de los tipos y crearon los libritos de «bolsillo» *elzevirianos*.

—Los hermanos Francisco y Pedro Didot en París que imprimieron entre 1720 y 1804, setenta y cuatro tomos (*libros del delfín*).

\*

La impresión en España, merece apartado especial. Después del invento de Gutenberg, según dice Valera en sus *Crónicas*: «Imprimese mucho en España en los primeros años del establecimiento de la imprenta en España, pero donde más progresó este arte y en donde primeramente se imprimió fué en la muy noble ciudad de Valencia, según documentos que de aquella época se tienen.» Tal es el parecer de Ferrer

en *Historia general de la Tipografía*: «Valencia fué la ciudad donde con más fundamento se cree empezó a imprimirse en España.» J. A. Matute, en sus *Cien tratados para el Pueblo*, afirma: «Valencia contó un impresor en 1474, Barcelona y Zaragoza, en 1475; Sevilla, en 1476, y Salamanca, en 1481.» De una carta que se conserva, escrita por Diego de Montesino a su amigo Gonzalo de Ayora (traductor de la *Naturaleza del Hombre*) transcribimos: «Para el caso de que pienses imprimir el libro que traduces, te aconsejo que vengas a Valencia, pues ya sabes que ninguno como el Malisú para el arte de imprimir.» Malisú era un famoso impresor valenciano de la época. Hay no obstante un tal Mendoza que da la prioridad a la ciudad del interior valenciano. Pero la primacía de la bella Valencia que baña sus plantas en el Turia, puede comprobarse por el diccionario *Comprehensivum*, impreso en Valencia el 23 de febrero de 1474.

El impresor zaragozano Joaquín Ibarra, fué no obstante el más famoso de los impresores españoles. En 1779 era el impresor de la Academia Española. Imprimió la notable *Historia de España* de Mariana (1780), el primer *Diccionario de la Lengua Castellana* (1781) y varias meritorias traducciones. Su viuda e hijos siguieron siempre con el arte.

A Juan de la Cuesta, se le deben las tres primeras ediciones del *Quijote* cervantino, que según inventario de 1595, su impresión había costado «13.304 reales», suma respetable para la época.

\*

En cuanto al decano de los periódicos del mundo, fué el *Tsen-Tze-Kocan-Pao* (Gaceta de China), que en 1922 cumplió su milenario de existencia. Cuando empezó a imprimirse no existía la imprenta y se hacía con la impresión tablaría (tablas impregnadas de tinta grasa). El primer periódico anarquista del mundo se le debe a Josian Warren (*The first american anarchist*) y se titulaba *The Peaceful Revolutionist* (1833). Warren también se dedicó al perfeccionamiento de la imprenta. Anotemos también que el primer anuncio en los periódicos apareció en el *Mercurius Potilicus* (Londres, 1652), en donde dicho «anuncio» era un panegírico en favor de un libro: fueron pues los libros los que usaron primeramente este método de publicidad. Con el notable invento de la linotipia perfeccionada sin cesar por el alemán emigrado en Norteamérica, Mergenthaler, la difusión periodística alcanzó un grado considerable en la era moderna (1).

\*

Si el *Quijote* ha sido traducido y publicado en numerosas lenguas vivas, si Homero también ha sido vertido a una veintena de idiomas y Shakespeare a cerca de cuarenta; por desgracia, el libro de mayor difusión y circulación ha sido la *Biblia*.

La Sociedad Bíblica Británica ha hecho imprimir los Evangelios del Nuevo Testamento en 558 lenguas y dialectos. De ahí la influencia bíblica en numerosos pueblos. Otro panorama se vislumbraría ahora si la primacía circulatoria hubiera pertenecido al ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha...

\*

Nosotros también amamos a Valencia por ciertos detalles de impresión humanista. En la ciudad del Cid fué donde surgió la hermosa colección Sempere que editó tan valiosas obras de nuestros grandes pre-

## LOS LIBROS Y LOS DIAS

# EL ARTE DIFÍCIL DEL ENSAYO



¿UE es el ensayo? Una especie de monólogo documentado inspirado y, si es posible, iluminado. Eso es entre nosotros, los españoles y los americanos de habla española.

Hemos tenido en España y América ensayistas agudísimos. Comenzando por Montalvo y Rodó y acabando (por citar dos contemporáneos famosos) por Sanín Cano y Alfonso Reyes. Todavía entre esas dos generaciones hay poetas o novelistas que han escrito ocasionalmente ensayos admirables de precisión, de don sugeridor, de genio analítico, incluido el mismo Rubén Darío.

En los últimos veinte años se diría que la inteligencia crítica de los grupos literarios de los países de habla española ha madurado de una manera sorprendente. La serena agudeza que antes era sólo patrimonio de los maestros se ha extendido a vastas zonas de lectores y de comentadores. El «standard», como dicen nuestros vecinos del norte, ha subido extraordinariamente. Poco o nada les queda que aprender a los jóvenes ensayistas hispanoamericanos de sus colegas de Europa, si exceptuados algunos casos individuales de excepción que a un lado y al otro del mar se producen.

Pero todavía hay zonas donde, sin necesidad de recurrir a los grandes maestros, el ensayo crítico de cada día ofrece modelos exquisitos. Me refiero a un país que no se considera Europa: a Inglaterra. La duquesa de Atholl me decía un día en París: «Nosotros no somos realmente europeos». En algunos aspectos tenía razón. Este del ensayo literario es uno de ellos.

No es que el ensayo inglés sea mejor. Herbert Read, de quien voy a ocuparme hoy, es inglés, como Rodó es uruguayo y Montalvo ecuatoriano y Sanín Cano colombiano, y Alfonso Reyes mexicano. Pero en la obra de Read está patente mejor que en otras la actitud mental de los ingleses ante la realidad de cada día en materia de sociología, política, literatura, arte, filosofía moral, cine, teatro, costumbres. Y ahí es donde podemos aprender algo. La lección de los ingleses es la del desinterés. El individuo que juzga elimina del todo, al menos aparentemente, el sentimiento, la pasión, la simpatía, y consigue una neutralidad unas veces objetonable y dudosa y otras veces francamente impasible, inafectable y de veras admirable.

El ensayo inglés es inteligente antes que otra cosa. Incluso cuando defiende el apasionamiento y el sentimiento y el compromiso mental. Incluso cuando ataca a la inteligencia, como hace de vez en cuando Herbert Read.

El libro de Read que acaba de publicarse bajo el título «A coat of many colours», es decir, «Un gabán de muchos colores», es el mejor modelo de un ensayista inteligente que no cree demasiado en la inteligencia y que sabe que no es ella la que decide en los momentos cruciales de nuestra vida. Y es, sin embargo, un típico ensayista inglés. Uno de los más celebrados en los últimos años por las minorías y por las masas.

Su libro contiene nada menos que setenta y un ensayos, el más extenso de diez páginas, el más corto de doce líneas. Y hay modelos de todas clases, desde comentarios sobre un film hasta análisis de Kierkegaard o luminosas exégesis so-

cursores y pensadores afines, todos situados en las avanzadas humanistas de la humanidad. No debemos olvidar tampoco a la editorial «Prometeo» que siguió la tradición de Sempere. Y en cuanto a las revistas, mencionemos a **Generación Consciente** que dió paso a **Estudios**, la mejor publicación humanista de todos los tiempos, magistralmente ilustrada por los incomparables artistas Monleón y Renau. Saludemos también a las numerosas publicaciones hermanas que en España (La Revista Blanca) y en el mundo de habla hispana, alcanzaron una gran difusión (La Protesta), bonaerense. Pero merece especial homenaje, como el mejor editor anarquista, Joseph Is-hill, un rumano emigrado en EE. UU., un autodidacta que en su taller de Berkeley-Heits ha forjado una colección de libros que merecen el más digno aprecio.

\*

El libro, nos place repetir, es el mejor amigo del hombre. ¿Valdría la pena vivir sin la comunión con el libro? No lo creemos. El libro es el verdadero vínculo con la verdadera fraternidad. De sus luminosas páginas irradian hacia todas las conciencias, el inagotable caudal de sus hermosos pensamientos. Y lo mejor de los grandes hombres, su luz más pura, fué vertida para nosotros en el tesoro de los libros. Un hombre sin libros es un hombre huérfano de belleza. Una casa sin libros, es una casa sin hermosura. El libro es el símbolo del espíritu frente a la decadencia de la materia, a la superficialidad del vulgarismo. El hombre se engrandece con el libro, porque el Hombre grande es por lo que tiene de Astro y no por lo que rastrea de reptil. Amemos al libro y vivamos sin cesar en el jardín de la Cultura...

Vladimir Muñoz

bre James Joyce (a quien, por cierto, define como romántico) o sobre la mística o la filosofía clásica. El ensayo de Read es un breve monólogo en estilo coloquial y diáfano sobre algún aspecto inesperado y original de un tema siempre capital.

Al final de la lectura, he aquí las deducciones que hace el lector en relación con la naturaleza del ensayista: Herbert Read es en filosofía, ecléctico, con una inclinación natural hacia Schopenhauer y Bergson. En religión es agnóstico y tiene simpatías más poéticas que filosóficas por Kierkegaard. En el terreno moral es estoico. Un estoico moderno, naturalmente, que no cree, como Séneca, que el suicidio sea una solución. En política, si se puede hablar así, anarquista. (Los anarquistas rechazan la política). Pero no asustarse. Un anarquista no es más que un liberal radicalizado. Y todavía se trata de una actitud filosófica y no «activa», aunque, según mi entender, la actividad intelectual es la más dinámica que se puede concebir.

En lo que se refiere a la novela moderna, Read gusta especialmente de Stendhal, Tomás Hardy y Lawrence. En la poesía, dos franceses, Verlaine y Rimbaud y algunos ingleses, especialmente Shelley y De la Mare. En pintura, Herbert Read es tributario de la escuela española: Greco, Goya, Picasso. Se podrá decir que Picasso pertenece a la escuela francesa, pero no hay tal. Algún día trataré de explicarlo.

Parece que tenemos hecha la ficha de Herbert Read. Pero esos datos no dicen todavía sino cuáles son sus aficiones de lector o de gustador del arte. Nos falta su fotografía, es decir, la fotografía del estilo. Si dijéramos que es un intelectual de «entendimiento» y no de «intelecto», nos aproximariamos a la verdad, pero no basta. Podemos añadir otras cosas. Read se acerca a los problemas especulativos más complejos con la sencillez del hombre ordinario y con el idioma de cada día. Y trata de las nimiedades más aparentemente obvias con la atención y la respetuosa gravedad de un biólogo ante el microscopio. La belleza se hace conocimiento y costumbre. Los laberintos más oscuros de la concepción poética o artística se hacen claros, llanos y familiares. La tradición, cuando él la trata, se integra en la vida del momento.

El arte difícil del ensayo, tal como lo practica Read, requiere una cultura ya estratificada con puntos de referencia conocidos por los lectores sobre los cuales coinciden éstos a priori con el autor. Se podrá decir que en los jóvenes países americanos los escritores no pueden actuar sobre una cultura estratificada, porque están construyendo todavía los estratos, pero tal como se entiende hoy la cultura eso no es

cierto. Hay una cultura de occidente y otra de oriente y las dos lo abarcan todo. América está ella entera incluida en la cultura occidental y los mismos estratos sobre los cuales actúa Read pueden y deben ser los nuestros. Los escritores más jóvenes lo entienden así, en América.

El ensayo no debe comunicar solamente una idea ni una sensación ni generalizar una noción. Debe ser la comunicación humana del escritor con el lector en el plano de las alusiones sensoriales—emociones de luz y color—, igual que en el afectivo, intelectual y espiritual. Debe ser un ejército de transferencia de una personalidad a otra en todos los niveles incluso el de la emoción, pero con el cuidado de no «conmover ni convencer demasiado» al lector. Más que convencerlo o conquistarlo o esclavizarlo o deslumbrarlo, el ensayista debe tratar, simplemente, de provocar la imaginación del lector y ponerla en acción sobre problemas y ángulos de la realidad que no le ofrece su experiencia en la vida ordinaria.

Un intelectual tan cuidadoso de los derechos de su entendimiento como Read, cuando habla de la obra de arte, dice: «Aceptar que el arte consiste en la comunicación de una «gnosis» (una verdad trascendental) supone la sustitución de las relaciones humanas por las doctrinas abstractas. Se puede preguntar si las relaciones humanas no necesitan a veces esa disciplina, pero no hay duda de que el arte muere cuando se limita a un propósito intelectual. El propósito del arte es la comunicación, de acuerdo, pero no de una «gnosis» o de alguna otra estructura conceptual. El propósito del arte es comunicar... y ya está bien. Dejémoslo ahí. El arte es comunicación y la aptitud comunicativa depende sin duda alguna de la vitalidad de los sentidos que son usados por el artista en el proceso de dar forma a una cosa, sea un símbolo religioso o una silla para sentarse o un poema o un aeroplano». Tengamos un discreto recelo de las abstracciones, al usar nuestra mente.

En esa actitud, con la cual pintores como Picasso y filósofos como Bergson estarían de acuerdo, hay muchas más posibilidades de acertar cuando hay que formar una opinión sobre un aeroplano o un dogma o un poema y como en la sinfonía (y en la pintura) una parte que hay que dejar a la confusa potencialidad del mundo inconsciente, como dice Aristóteles. Al menos es lo que creemos en nuestro mundo hispánico. Read lo sabe muy bien, pero renuncia a ese privilegio. Todo es en él claro como dos y dos son cuatro. Tan claro en su delicada y amable complejidad, que llega a veces a parecer un misterio.

Ramón SENDER



Por causas ajenas a nuestra voluntad no hemos podido publicar la sección «Los Libros y los Días». Tenemos varios libros por comentar, entre ellos «Garbux poético», del

compañero J. Ferrer y otros interesantes volúmenes. La falta de tiempo y de espacio nos ha impedido el estudio que se merecen. Confiamos poder insertarlo en el número próximo.

# ASTRONOMIA AL DIA

Los hombres más primitivos no pudieron dejar de ver que las estaciones del año están relacionadas con los astros. Según sea verano o invierno, vemos diferentes constelaciones en el cielo, y el calor y el frío, el rebrote y la caída de las hojas, se muestran como ineludibles acciones astrales. Esto es astronomía; pero desde épocas muy remotas buscaron hacer extensiva esta influencia a otras cosas, y en los movimientos aparentemente arbitrarios de los planetas buscaron una influencia que actuara sobre el caprichoso destino de los hombres. Entonces nació la astrología, con su afirmación de que la posición de los planetas marca el destino de las personas, y cuando los astrónomos descubrieron a Urano, a Neptuno y a Plutón, inmediatamente los astrólogos les dieron también su correspondiente papel astrológico.

Y sin embargo, se les escapaba otra influencia real y comprobada que nos viene de la estrella más próxima a nosotros, que es el Sol: la notoria influencia de las manchas solares.

Las manchas del Sol son tormentas que agitan la superficie de esa masa incandescente y sólo diremos aquí de ellas que cada once años y un mes, más o menos, llegan a un máximo de intensidad, para luego decrecer y volver a aumentar, llegando otra vez al máximo de actividad, durante el que el Sol irradia hasta un 5 % más de energía y aumenta notablemente el número de partículas eléctricas que, lanzadas por las manchas y capturadas por el campo magnético terrestre, hacen que periódicamente se intensifique el magnífico espectáculo de las auroras polares.

Este mismo ciclo—al que se superpone otro de mayor duración—refleja su influencia sobre otras muchas cosas terrenas: el estado eléctrico de la atmósfera, abundancia de las lluvias, rendimiento de las cosechas, nivel del agua en los lagos, etc., etc.

Entre estos etcéteras está el aumento de grosor del tronco de los árboles. Sabe el lector que todos los años se forma un nuevo anillo en la madera de los árboles, quedando la madera vieja como estaba, y sabe que el grosor de estos anillos depende de condiciones climáticas generales, lo que permitió, como vimos en notas anteriores, hacer una cronología muy exacta basada en antiguos maderos: hallando el anillo exterior, se determina, por comparación con otros árboles, el año en que ese fué cortado... pero se descubrió que estos anillos se corresponden exactamente con los ciclos de manchas solares y que grupos de anillos más gruesos se forman con ese ritmo.

Poco más o menos, porque los ciclos no son exactamente de la misma duración, tienen, digamos, sus «caprichos», entre cuyo desorden los astrónomos vieron una tendencia a alargarse, diciendo que nuestro Sol espacia cada vez más sus épocas de tormentas. Este hecho interesantísimo tuvo su comprobación en los troncos de los árboles en que las observaciones de las manchas indicaban que hubo un tiempo en que este ritmo solar era de sólo diez años.

Un hecho curiosísimo nos muestra otro «capricho» de las manchas. Douglass, estudiando árboles en los Estados Unidos, quedó perplejo al descubrir que acusaban, para los años de 1645 a 1715, una ausencia casi absoluta de manchas, y mientras tanto, estudiando viejos archi-

vos del observatorio de Greenwich, también lo estaba al ver poquitas manchas observadas en el mismo largo período. Enterado de los trabajos de Douglass, le escribió y comprobó la exactitud de las viejas observaciones.

\*\*\*

Tras su duodécimo satélite, de sólo unos 20 Km. de diámetro, descubierto en 1051 con el telescopio del Monte Wilson, nos da Júpiter otra novedad al haberse detectado ondas de radio que de él provienen y fueron recibidas en una longitud de 13,5 metros con el radio-telescopio de Séneca (Estados Unidos).

Siendo muy cortas las ondas de luz, los telescopios que las captan deben tener espejos muy pulidos, que dan detalles tanto más finos cuanto más grandes son. Así, el del Monte Wilson tiene un diámetro de 250 centímetros, que es doble en el del Monte Palomar, el más grande del mundo que, al parecer, no podrá superarse porque las perturbaciones de la atmósfera causan en la luz disturbios que hacen inútil tratar de perfeccionar el sistema óptico.

Los radiotelescopios, trabajando con ondas mucho más largas, no necesitan esas superficies pulidas; se contentan con una malla de alambre o con dos filas de antenas puestas en cruz. El de Manchester, de malla de alambre, forma un casquete curvo de 49 metros, que se orienta como los telescopios y concentra las ondas en una antena central; el de Séneca, hecho sobre el modelo del de Sidney (Australia), en el que cada antena está ligada al puesto central de recepción mediante un dispositivo que retarda la llegada de las señales en forma de producir el efecto de un espejo curvo que se apuntara hacia tal o cual región del cielo.

Pudo al principio creerse que fuese éste un fenómeno que se observaba por primera vez; pero al revisar los con una longitud de onda de 16,4 metros, habían captado ondas idénticas sin que insistieran en estudiarlas ni pensar que pudieran tener tal origen, aunque Júpiter estaba en la región del cielo que exploraban.

Paralelas al ecuador de este planeta, el más grande de todos, hay una serie de bandas de variables colores, cuyas irregularidades permiten seguir el movimiento de rotación, y lo sorprendente es que se muestran como once corrientes gaseosas de diferentes velocidades. En el Sol, la zona ecuatorial gira a una velocidad que va disminuyendo paulatinamente hacia la cercanía de los polos; pero en Júpiter sucede otra cosa: no hay tal correlación entre la velocidad y la latitud; de pronto una banda empieza a ganar o a perder velocidad, y así se adelantan o se retrasan las unas con respecto a las otras, al dar la vuelta al planeta, en lo que invierten poco menos de diez horas.

Contrastando con los cambiantes aspectos de las bandas, hay un detalle estable, la «mancha roja», que normalmente tiene 50.000 Km. de largo por 11.000 de ancho. No se sabe qué es; pero no parece relacionado con nada de la superficie, porque su velocidad varía mucho. También hay una región oscura: el «Disturbio», que, girando más rápidamente, alcanza cada dos años a la mancha roja, que está en la banda vecina, aumenta su velocidad cuando la está alcanzando y, al pasarla, parece arrastrarla tras de sí, como si ambas se atrajeran.

Son estos fenómenos de la atmósfera de Júpiter, compuesta principalmente de metano gaseoso y de amoníaco que forma nubes de cristales diminutos, y posiblemente el radio-telescopio ayude a aclarar estos misterios, porque las ondas, que podrían ser causadas por tormentas, parecen provenir de la todavía no explicada Mancha Roja.

\*\*\*

Cualquier máquina fotográfica sirve para tomar una curiosísima fotografía estelar: basta dejarla perfectamente quieta una noche sin luna y despejada, con el objetivo abierto y enfocado hacia la región del cielo donde está el polo celeste. Aparecerán al revelarla arcos de círculos que, si disponemos de doce horas para prolongar la exposición, serán de 180 grados, es decir, medias circunferencias.

Al girar la Tierra en torno de su eje parece que todas las estrellas giraran en torno del inmóvil polo celeste, que en la fotografía será el centro común de todos esos arcos paralelos. Si estuviéramos en uno de los polos de la tierra y enfocáramos la cámara en dirección perfectamente vertical, tendríamos al polo celeste exactamente en el centro de la placa, porque los polos celestes se hallan en la misma recta que une a los polos terrestres, es decir, en la prolongación del eje del mundo.

Ahora bien: ninguno de los polos está fijo. Por el movimiento de la órbita del mundo, los polos celestes describen cada 26.000 años un círculo en el firmamento, y también los polos del planeta cambian de lugar geográfico describiendo círculos irregulares debidos a la combinación de dos causas: el ensanchamiento del mundo en el ecuador, hace a los polos recorrer, cada 432 días un círculo de casi seis metros de radio, que Euler calculó con aproximación un siglo antes de que se comprobara, y otro círculo es anual, por ser debido, principalmente, al peso de las nieves que, según las estaciones, se acumulan en uno u otro polo. La combinación de ambas causas da un ciclo de 14 meses, que desplaza a lo más 10 metros los polos de su posición media.

Y el polo magnético también se mueve. En la actualidad la aguja magnética se dirige hacia un punto situado en el N. de Siberia, y el polo magnético S. esta entrando al territorio francés de la Tierra Adélie, en el continente austral.

¿Cómo se origina el campo magnético terrestre que orienta a la brújula? Se admite que en el interior de nuestro planeta hay un núcleo de hierro y níquel que gira produciendo corrientes eléctricas que convierten a nuestro mundo en un enorme electroimán; pero ese núcleo tiene sus torbellinos propios, que engendran las corrientes secundarias que desplazan a los polos magnéticos.

Y ahora se puede establecer la trayectoria que siguió el polo magnético desde hace... centenares de millones de años!

Las informaciones más remotas nos las dan los volcanes. Hay minerales magnéticos, como la hematita y la magnetita, que, al ser caldeados por la lava, perdieron su magnetismo, y al enfriarse luego, volvieron a adquirirlo por la inducción del magnetismo terrestre: quedaron imantados en la dirección que entonces habría marcado una brújula y conservaron este testimonio miles de veces secular. Basta encontrar la fecha de la erupción (para lo que la desintegración de los cuerpos radioactivos es valiosísima) y se sabrá en qué dirección estaba entonces el polo magnético.

Con gran sorpresa se vió que éste, después de haber estado en la frontera de Estados Unidos y Canadá, llegó en el Océano Pacífico, a la latitud de la América Central, inverosímilmente cerca del ecuador, cosa que no puede explicarse en la forma antedicha. Por eso las opi-

niones se inclinan a pensar que los polos geográficos hayan tenido un desplazamiento que nunca fué considerado y que explicaría ciertas particularidades de las épocas glaciales que no se sabe a que otra causa atribuir.

\*\*\*

Hace cuatro siglos no se quería creer que la Tierra girase alrededor del Sol y que el año fuese el tiempo que tarda en dar cada vuelta. Hemos progresado de entonces a acá, y quizá no tanto por saber esta y otras muchas cosas a ciencia cierta, como por la amplitud espiritual — del liberalismo científico, podría decirse — que permite exponer sin ser enjuiciado, como lo fué Galileo, cualquier resultado de cualquier investigación.

Quizá muchos lectores se asombren pero seguramente ninguno se escandalizará, al oír hablar del «gran año» como se ha llamado a otro ciclo astronómico 250.000 veces más largo que el año solar, tiempo que tarda en girar nuestro Sol con todo su cortejo de planetas en torno de un punto que no podemos ver porque la materia — ya oscura, ya luminosa — que se interpone entre él y nosotros nos lo impide.

Dirigiendo el telescopio hacia los objetos celestes más remotos, vemos aglomeraciones de estrellas entre las cuales algunas tienen el aspecto de ruedas de fuegos de artificio, con brazos espirales que se juntan en un centro brillante, y vemos otras alargadas en forma de huso, con la parte central más gruesa. Estos dos aspectos tienen también casos intermediarios, con la forma elíptica, y pertenecen a la misma categoría de objetos celestes: son nebulosas aplanadas en forma de disco, que vemos con aspectos diferentes según se nos presenten de frente, de perfil o inclinadas.

Largo sería decir cómo se llegó a la seguridad de que nuestro Sol integra uno de estos enormes conjuntos de estrellas que tienen la forma de dos platos unidos por el borde, tan grande que la luz tarda unos 100.000 años en recorrer todo su diámetro y 10.000 en atravesarlo en su parte central, la más ancha. Nuestro Sol, a 27.000 años luz del punto central, donde la aglomeración es más densa, está muy cerca del plano medio del conjunto, zona donde, a más de estrellas, hay nubes, ya luminosas, ya opacas, y esto, visto desde la Tierra, es la Vía Láctea. Allí, hacia la constelación de Sagitario, a una distancia que la luz tarda 27.000 años en recorrer, está el centro de nuestro pequeño universo, al que llamamos nuestra «Galaxia», y que es uno de los incontables universos diseminados por el Universo total.

La densa concentración cierra el paso a la luz; pero de esa parte invisible las ondas de radio nos dan algunas informaciones, sobre las que hoy nos falta espacio para extendernos, y nos impide ver a muchos de otros componentes de nuestro universo: «enjambres» de estrellas, llamados así por su semejanza con los enjambres de abejas aunque cada uno esté formado por alrededor de un millón de soles.

Una poderosísima razón para admitir que nuestra Galaxia gira, es la de que una rotación de este género se constata en otras galaxias: el análisis de la luz nos permite observar, en las que vemos de canto, que uno de sus bordes se acerca, ya que sus ondas de luz, al llegar-nos «apretadas», resultan más cortas, mientras que las del otro borde que se aleja son más largas. También vemos a las estrellas que quedan hacia el centro de la Galaxia moverse más rápidamente cuanto más lejos están de nosotros, y es que, al igual que los planetas, giran con tanta más velocidad cuanto más pequeñas son sus órbitas... Las estrellas que quedan más lejos del centro que nosotros, nos parecen moverse en sentido opuesto; pero no es así: es que nosotros, teniendo más velocidad, las vamos dejando atrás mientras cumplimos nuestro «gran año» de un cuarto de millón de años.

SERGIO

# El pensamiento vivo de Domela Nieuwenhuis

Todos estamos de acuerdo en que las guerras no dependen ya de la fantasía a capricho de los gobernantes. Estos, en efecto, no son más que títeres o figurillas de adorno. Los verdaderos autores permanecen en segunda fila.

Si los banqueros no dan dinero, príncipes y gobernantes se encuentran imposibilitados de hacer la guerra, pues bien sabido es que el nervio, la potencia efectiva de la guerra es el dinero.

Ayer como hoy, en la antigüedad lo mismo que en nuestros días, el primer factor agente y determinante de la guerra es el factor económico.

En los tiempos primitivos, el hombre salvaje tenía un interés práctico en hacer la guerra. Si resultaba vencedor, se decoraba al enemigo vencido. Más tarde modificóse tal temperamento; pero, en el fondo, la guerra permaneció siendo lo que antes era. El guerrero ya no comía a su enemigo vencido; lo esclavizaba, reduciéndole a trabajar en provecho del vencedor. Este se apoderaba del suelo y de los medios de producción, y de este modo proveía más cómodamente a sus necesidades.

Los industriales y los capitalistas obligan a sus obreros a producir cada vez más porque así les conviene; pero, para que tal conveniencia se haga efectiva, es preciso que los productos se vendan. Siendo en general en un país la producción mayor que el consumo, resulta claro que industriales y capitalistas tienen interés en procurarse nuevos mercados en el exterior. De ahí provienen las guerras de colonización, guerras que hipócrita y falsamente se las llama de «civilización».

Los economistas burqueses se lamentan de que haya exceso de producción y hablan de almacenes abarrotados, olvidando que los trabajadores carecen de todo. En realidad no hay exceso de producción, sino limitación de consumo.

Fué Fourier quien dijo: «Padecemos miseria porque existe superabundancia. Tenemos hambre porque hay demasiado pan; andamos descalzos por exceso de calzado. ¡He ahí los increíbles contrasentidos que se enseñan en las universidades!»

Toda guerra tiene un doble objeto: desembarazarse de las mercaderías sobrantes y de las gentes molestas para el capital. O lo que es lo mismo, fortalecer al capital y debilitar al pueblo.

La prensa en manos de los capitalistas es una máquina que envenena todas las sanas fuentes de la vida de un pueblo.

Las guerras provienen de nuestras torpes, absurdas e in-

justas relaciones sociales. Con ellas se procura también otra cosa: hacer una sangría en la masa de descontentos cuando sus protestas se van haciendo molestas.

Hay ligas contra la falsificación de alimentos, de defensa y protección de los animales; pero ¿dónde encontrar una liga que proteja al pueblo contra la intoxicación de la opinión pública realizada por la prensa que diariamente vierte su veneno gota a gota y atrofia los cerebros de millares de hombres?

Toda la vida humana soporta desde la más tierna infancia la influencia desastrosa del militarismo; influencia increíblemente fuerte, que penetra enteramente y mucho más hondo de lo que se figuran la mayor parte de los hombres que no se toman la molestia de reflexionar.

Penetrad en las jugueterías y en los hogares y veréis en qué consisten la mayor parte de los juguetes de los niños: sables, fusiles, banderas, tambores; lo que indudablemente inclina al niño a una marcada predilección por los instrumentos de muerte. En vez de alejar de él esas reproducciones vergonzosas, se le familiariza con ellas. Jugar a los soldaditos es una ocupación favorita de los niños y para darse cuenta de la influencia que esas preferencias ejercen en la mentalidad del niño, basta fijarse en que cada vez que por las calles pasa un regimiento llevando a la cabeza su música, siempre va rodeado de niños que, naturalmente, sienten admiración por esos soldados y se proponen imitarles cuando sean grandes.

En la enseñanza el espíritu militar ejerce una gran influencia. Examinad los libros de texto y sus ilustraciones y veréis cuánto lugar ocupan en ellos los soldados y los combates. Y en los libros de lectura, toda clase de relatos de «actos» supuestamente realizados en los campos de batalla.

La historia es, en todas partes, un encadenamiento de batallas, y sólo de tarde en tarde se sale del fatigoso estribillo: «éste derrotó a aquél y fué un príncipe poderoso».

Es falsear la educación presentando a la consideración infantil bajo el nombre de héroes, solamente a hombres que se han distinguido en las barbaries de las guerras.

Zola, lanzando al rostro de las hordas militares y políticas su célebre «¡Yo acusó!», dió pruebas de un valor mayor, más sereno y más sano que toda esa turba de galoneados que con armas perfeccionadas y aires marciales, marchan con rígida apostura a combatir indígenas, famélicos y perseguidos.

El médico que desprecia a la muerte yendo a curar enfermos contagiosos y estudia los caracteres de esa enferme-

dad, demuestra un valor más superior y más benéfico para la humanidad que cualquier arrastrasable cuyos méritos se basan en las muertes legales que ha realizado.

Jefes de ejército o de la marina aprovechan todos los actos públicos para mostrarse de uniforme y así hacer la admiración de los tontos.

En todos los Estados hay un funcionario que lleva el nombre de ministro de la guerra, que debe entenderse como «ministro de querellas permanentes».

Los hombres tomados aisladamente son enemigos, bien enemigos de las guerras; pero tomados en conjunto, todos hacen lo que pueden para favorecerlas.

La idea de humanizar la guerra es tan ridícula como la de mejorar las prisiones. La única mejora es la de demoler las cárceles y suprimir la guerra.

La iglesia y el militarismo marchan de par, y el capitalismo proclamará al Papa jefe del mundo antes que consentir que el pueblo se poseione de sus derechos.

El burgués, fingiendo detestar la guerra, desea, en el fondo, un gobierno fuerte capaz de mantener en la más ciega obediencia a las masas obreras.

La autoridad no puede por otra parte sustentarse sin el militarismo: necesita los medios de combatir a quienquiera pretenda oponerse a ella.

Roma es siempre poderosa, sobre todo por los capitales de que dispone y con una legión de frailes con los cuales puede contar: «perinde æ cadaver».

Defendámonos de los gobernantes y capitalistas que para defender sus fines particulares conducen a los pueblos al degüello.

Tiempo llegará en que la guerra será considerada como un resto de barbarie de cuando los hombres veían en la fuerza el único medio de obtener un pretendido derecho.

Defendámonos en nombre de la humanidad y de la civilización contra los cañones y los fusiles de nuestros opresores.

¿Dónde están los tiempos en que Julio Guesde escribía: «Estamos resueltos a arrojar la revolución entre las piernas de los ejércitos en marcha»?

La Anarquía es el orden, la paz, la supresión del pauperismo: es la Libertad.

## El pensamiento vivo de Edward Carpenter

Es desgraciadamente verdad que hoy el hombre es el único animal cuya presencia afea la naturaleza en vez de adornar y embellecerla. Pueden habitar los bosques el zorro y la ardilla, su presencia los hermoseará; pero el señor consejero municipal haga allí su villa, la belleza hará sus equipajes y partirá: no podrá soportar eso.

Es posible que un día u otro construyamos nuestras casas o nuestros lugares de habitación al modo de antes, tan sencillas, tan primitivas, que encuadren con las hondonadas de las colinas, con los bordes de los arroyos, con los setos de los bosques sin turbar la armonía del paisaje o los cantos de los pájaros.

Si en una pendiente de roca desnuda los hombres de negocios se ocultan para que la vista no pueda distinguirlos, acabarán por confundirse con los objetos; pero que su alto sombrero de forma y el hábito de cola de asno aparezcan, y los pájaros se pondrán a piar alarmados.

Cada ciudad o cada aldea deberían poseer una casa común. Alegremente cada hombre—y más alegremente cada mujer—llevarían a ella cuanto innecesariamente acumulan hoy en sus casas particulares, donde su valor sería acrecen-

tado cien veces, mil veces, a causa del mayor número de los que podrán disfrutarlo, o podrán utilizarlo mucho más perfectamente y con menos fatiga que si estuviese desmenuzado y detenido privadamente.

Las casas individuales no siendo ya costosas ni complicadas en proporción del valor y del número de los tesoros que contienen no tendrán ya puertas y ventanas celosamente cerradas para el hombre o para la naturaleza materna. El sol y el aire tendrán pleno acceso en ellas; los que habitan podrán salir sin candado alguno, ni el hombre ni la mujer estarán ligados, como esclavos, a su vivienda. Al volver a convertirse en una parte de la naturaleza, la habitación humana cesará, en fin, de ser lo que es ahora: una prisión.

El hombre sentirá que es uno con sus semejantes, con los animales, con las montañas, con los pájaros, con la tierra misma y con el lento balanceo de las constelaciones.

En otro tiempo los hombres sentían instintivamente y adoraban la vida, la vida grandiosa, tal como les era comunicada por el sexo, la vida grandiosa que acudía a ellos desde las profundidades del universo.

Para el hombre primitivo la noción de una individualidad separada no podía presentarse más que difícilmente; he aquí por qué no se atormentaba en plantearse cuestiones mortales como: ¿De dónde vengo? ¿A dónde voy?, que torturan a los creyentes contemporáneos.

El harapiento y el delincuente que están en el banquillo de los acusados, son menos perjudiciales a la sociedad que el respetable personaje de toga que les condena.

La ley es la opinión cristalizada en la sociedad y si nadie la violase, la opinión pública se osificaría.

La ley de hoy no es la de mañana. Como un objeto de execración se clavaron sobre planchas los manuscritos de Roger Bacon, dejándolos pudrir al sol y a la lluvia—sus mismos huesos yacen en una fosa desconocida y desdenada—y hoy se le considera como uno de los precursores del pensamiento humano.

El prestamista judío que antes torturaban impetuosamente, se ha convertido en el huésped de los jefes de Estado y en instigador de las guerras comerciales.

El cristianismo detestado, que tenía sus difamadas reuniones en las profundidades de las catacumbas, se ha acomodado en el trono de San Pedro y del mundo.

Toda la innmerecida gloria de un Alejandro no excusa a nuestros ojos la crueldad que mostró cuando crucifijó, a millares, en la orilla del mar, a los infelices habitantes de Tiro.

Cuando el ideal de la sociedad es la posesión o la ganancia material—como es en gran parte el caso de nuestros días—, el objeto especial de su condena es el ladrón, no el ladrón rico, porque es ya un propietario y por lo tanto un hombre respetable, sino el ladrón pobre.

A creer al propietario terrícola, el merodeador es la combinación de todos los vicios humanos y diabólicos; ahora bien, yo he tratado a no pocos merodeadores, encontrando en ellos a muy buenos muchachos, pero con un «defecto» único, y es que consideraban invariablemente al propietario terrícola como un soporte del diablo.

Nada existe que pruebe que el ladrón pobre sea realmente más moral o insocial que el usurero respetable; lo que parece claramente es que el chapucero legal sigue la corriente de la sociedad, cuando el desgraciado nada contra ella y tiene las grandes dificultades en su camino.

César dice de los zuavos que cultivaban la tierra en común y no tenían tierras privadas, y hay pruebas abundantes de que las primeras comunidades humanas, anteriormente al estadio de la civilización moderna, eran libremente comunistas.

En la antigüedad la propiedad de la tierra era el robo. Es evidente que el hombre que trataba de acaparar por su cuenta el suelo o los productos, que rodeaba de una empalizada una porción de tierra común y que—lo mismo que el propietario actual—no habría permitido a nadie cultivarla sin pagar el alquiler, es evidente que ese hombre era tenido por un criminal de los más negros.

La pobreza que en numerosas épocas y en algunos lugares, fué tenida en honor, como signo único y representativo de la honestidad, es hoy condenada como criminal e indecente (1).

El mismo nomadismo aliado a la pobreza es considerado como criminal en la sociedad moderna. Se persigue al vagabundo, pues no tener habitación fija o, peor aún, lugar donde reposar la cabeza, es cosa que despierta sospechas.

Los salvajes más «vulgares» no pueden menos que estremecerse ante el pensamiento de una civilización, cuya opinión pública permite—como es el caso nuestro—, que los ricos se refocilen en sus riquezas cuando los pobres mueren sistemáticamente de hambre.

De edad en edad, la ley representa el código de la clase dominante o gobernante, lentamente acumulado sin duda, lentamente modificado, pero que es siempre administrado por la clase que está en el poder.

La «respetabilidad» es el código de los que detentan la riqueza y la autoridad. No es que sea el mejor cartabón moral; es el código de las clases que representan a la sociedad: es el código de la burguesía.

El aumento de la policía, tanto en número como en potencia, es una cosa seria que reclama la atención profunda de quienes deseamos vivir libres e independientes.

La caza fué una de las ocupaciones primitivas del hombre y para algunos espíritus policiacos de nuestros tiempos también representa una inmensa alegría, sobre todo, si se considera que amparados por la ley se dedican a la caza humana.

Magistrados, jueces y polizontes se sostienen siempre para proteger a los ladrones legales y perseguir a los rateros ilegales.

Una selección de Vladimir MUÑOZ.

(1) La ética anarquista insinúa: nadie debe poseer humanamente más de lo estrictamente necesario a su vida, so pena de cometer un latrocinio contra las legiones de seres humanos desprovistos de ese «mínimum» vital indispensable y confinados a la desesperación económica por la sociedad dominista y plutócrata.—V.M.

# Luigi BERTONI



L. 19 de enero de 1947 moría Luis Bertoni. Más que durante los primeros días de su desaparición, medimos ahora la grandeza de la pérdida, no sólo para el movimiento anarquista, sino para el conjunto de los hombres que quieren edificar un mundo habitable para todos, es decir, en donde cada uno será respetuoso de la libertad del prójimo.

Cuando, con algunos camaradas, decidimos proseguir la publicación del «Réveil» (1) hicimos el anuncio en estos términos:

*Hemos vuelto a tomar la antorcha de las manos del glorioso luchador caído en la brecha. Aunque sabiendo que no podremos hacerla brillar con la misma luminosidad, hemos pensado que era un noble deber proseguir la misión comenzada por Luis Bertoni el 7 de julio de 1900.*

Después de los años pasados, encontramos fundadas nuestras prudentes y primeras reservas. La potencia del trabajo de Bertoni era tan grande, su saber y su amplitud mental tan extensas que nos hemos ¡por desgracia! quedado muy rezagados sobre lo que se debiera haber hecho para honrar una reputación tan alta como la suya.

Pero con el pretexto de inferioridad frente a él, no podemos quedarnos inmóviles; debemos, al contrario, accionar según nuestras posibilidades, inspirándonos con sus concepciones anarquistas y humanas, de las cuales hemos conservado muy claro recuerdo. Hay individuos, aun en los que parecen jugar un rol en la sociedad, que desaparecen definitivamente cuando descienden a la tumba o cuando se disipa el humo que los han calcinado. Son inútiles insectos que zumban y sus gestos tan sólo un poco de viento. Se hinchan como globos para darse el aire de jefes cuando tan sólo son fantoches buscando puestos bien remunerados. ¡Muy otra era la conducta de Bertoni! No buscaba honores, ni colocaciones y durante sesenta años luchó sin desfallecer un momento, nunca haciendo un vanidoso muestrario de su saber, habiéndose prodigado, con un don completo de sí mismo, desde la adolescencia hasta sus últimos días, para extender sus generosas concepciones sociales.

Se fué en hora muy ingrata, en medio de un mundo convulsionado por la más espantosa de las guerras. Pero todos los horrores de los cuales fué testigo durante los últimos años de su existencia, lejos de condenar las teorías anarquistas que había propagado con tanto saber y tanta abnegación eran por el contrario su dolorosa justificación.

Durante estos últimos años, considerando el caos existente, viendo con qué incoherencia los gobiernos se comportan

para sacar a los carros estadistas del lodo en donde están enfangados, se puede afirmar bien alto que de todas las teorías de los hombres, de cuantas han inventado en el curso de los milenios para hacer este mundo habitable, sólo la concepción anarquista responde a todas las necesidades. Las numerosas religiones, todas basadas en la mentira, lo que hacen es retardar la evolución normal dificultando constantemente el camino de la libre búsqueda. Y ahora la credulidad más grosera, desarrollando el espíritu de rapiña en los perversos que, proclamándose representantes de divinidades siempre insaciables, despojan a los ingenuos creyentes.

A través de los siglos, las múltiples instituciones religiosas han tomado la forma de gruesas firmas comerciales. Se han desarrollado económicamente, pero no han aportado a los humanos ni mejoras materiales, ni siquiera simples consuelos morales. La mentira se ha extendido con más medios, pero siempre es mentira.

En cuanto a las diversas concepciones económicas practicadas en el curso de los siglos, jamás tuvieron por finalidad la satisfacción de las necesidades de todos, sino simplemente el enriquecimiento de los más astutos.

El Estado fué por mucho tiempo el simple instrumento de las Iglesias y de los señores acaparadores de las tierras. Es en su nombre que se hacen los crímenes que los otros juzgaban prudente no hacerlo abiertamente por cuenta propia. El Estado estaba arrinconado al rol de carcelero y verdugo.

Desde la Revolución francesa el Estado se ha desarrollado considerablemente. Si es siempre el agente ejecutor de las grandes instituciones privilegiadas, de las corporaciones que detentan las riquezas, se ha vuelto ahora un monstruoso cuerpo anónimo, un fantástico monstruo que quiere vivir su vida, ahogando a cuantos pretende proteger.

Hacia mucho tiempo que Bertoni había comprendido el peligro que el Estado hacía correr a los seres humanos. Por eso no cesó en criticar la multiplicación de sus atribuciones que sólo podían hacerse en detrimento de la libertad.

Inútil es el hacer una distinción entre los Estados capitalistas y el Estado ruso que, se nos dice, sin traernos ninguna prueba, es socialista. Los Estados que antaño representaban las ambiciones de minorías privilegiadas, se han vuelto por sí mismos ambiciosos. Por lo cual son peligrosos factores de guerra sin que jamás nadie camuflado en su anonimato sea responsable de ellas. El Estado que despoja a las gentes o las envía a la matanza es monstruoso insaciable.

El estatismo ha hecho prueba de su impotencia para hacer el bien, y ha hecho prueba de sus grandes capacidades para hacer el mal. De todas las panaceas propuestas a los humanos, desde que las religiones han hecho bancarrota, es el Estado la última de ellas.

Las dos grandes guerras, 1914-1918 y 1939-1945, han dado el golpe de gracia a los Estados como potencias renovadoras. Se ha visto cómo han sido capaces de oprimir y de acumular ruinas, pero son impotentes para reconstruir y

(1) «Le Réveil Anarchiste», publicación anarquista suiza, bilingüe; «Il Risveglio Anarchico» (El Despertar Anarquista), fundada por el compañero Luis Bertoni. (N. d. T.)

# MICROCULTURA

- 1.—El día 9 de septiembre de 1522, llegó a Sevilla, a bordo de «La Victoria», el guipuzcoano Juan Sebastián Elcano con otros diecisiete supervivientes de la expedición de Magallanes, que tres años antes zarpara de Sanlúcar de Barrameda, para dar la primera vuelta marítima al mundo.
- 2.—Jenofonte usaba para captar discursos una forma de taquigrafía llamada «sindiografía».
- 3.—La primera mujer que recibió un título médico en Gran Bretaña fué Margarita Coffrey, muerta en 1955.
- 4.—El «taino» era el idioma aborigen de las Antillas antes del descubrimiento de los blancos. Las voces «mani», «tabaco», «canibal», etc., son tainas.
- 5.—Se llama «seláceos» a los peces que en vez de esqueleto óseo, tienen cartilagos, como los tiburones.
- 6.—El alfabeto ruso tiene 35 letras y es uno de los más extensos de los idiomas modernos.
- 7.—El primer nombre de San Francisco de California fué «Yerba Buena».
- 8.—Las vacas tienen dos estómagos, divididos en cuatro compartimientos.
- 9.—Las pruebas psicológicas de «Bient-Simon» son para determinar el grado de inteligencia de una persona.
- 10.—Matusalén, dicen que vivió 986 años, pero no se sabe qué cantidad de días tenían los años mitológicos de entonces.
- 11.—El ave más pequeña del mundo es el «sun-sun» de Cuba, que es una variedad del picaflor, pájaro mosca o colibrí.
- 12.—La «sigilografía» es una rama de la historia que estudia los sellos que se imprimían en los documentos.
- 13.—La «abacadabra» era una palabra cabalística que se escribía en 11 renglones, con una letra menos en cada uno de ellos, de modo que formasen un triángulo.
- 14.—Grecia comenzó a mecanizar su industria 600 años antes de la era vulgar.
- 15.—El primer pozo de petróleo del mundo se excavó en Titusville, Pensilvania (EE. UU.), y sólo tenía 21 metros de profundidad.
- 16.—En tiempos del Imperio Romano, en el Latium, se podía viajar cerca de 290.000 kilómetros por caminos pavimentados.
- 16 (bis).—Se espera poder lanzar al espacio para 1958 de diez a doce satélites artificiales.
- 17.—Allan C. Johnson, arqueólogo norteamericano, encontró en Creta una navaja de afeitar de piedra, usada 2.500 años antes.
- 18.—El griego Apolodoro (V. an. C.) fué el primer pintor de lienzos, y también fué el primero en dar relieve a las figuras (perspectiva y claroscuro).
- 19.—Arlequín, nacido en Bérgamo (Italia), fué uno de los actores cómicos, más famosos.
- 20.—El monte Sinaí dicen los judíos que es el actual cerro Jebel Musa.
- 21.—Diamante viene del latín «damas» y este vocablo procede del griego «adámas» que significa «el indomable».
- 22.—Copenhague, capital de Dinamarca, tiene ahora cerca del millón de habitantes.
- 23.—El «saxófono» fué inventado por el belga Antonio J. Sax, constructor de instrumentos musicales.
- 24.—Pitágoras, 536 an. C., propagó que la tierra era redonda.
- 25.—Se llama «ungulados» a los animales que tienen casco o pezuñas, como los caballos y las vacas.
- 26.—La madre de Cervantes se llamaba Leonor Cortinas.
- 27.—El éter se descubrió en 1540, pero se usó como anestésico 300 años más tarde.
- 28.—La expedición Loaísa, fué el segundo intento de circunnavegación. Partió de La Coruña el 24 de julio de 1525, pero retornó a España. Un componente de la expedición, el vasco Andrés de Urdaneta, logró, sin embargo, dar la vuelta al mundo.
- 29.—La vitamina K se encuentra en la alfalfa y todas las hojas verdes de las plantas en crecimiento.
- 30.—La Gran Muralla de China tiene una extensión de unos 2.400 kilómetros.
- 31.—Se llama «cefalopodos» a los moluscos que tienen tentáculos en torno a la cabeza.
- 32.—Guillermo Tell simboliza la rebelión del pueblo suizo por conseguir su libertad.
- 33.—Ceres, mitológicamente, era la «diosa de la agricultura».
- 34.—Rapsodia musical, es una fantasía orquestal basada en cantos populares.
- 35.—Las lentes bifocales fueron inventadas por el sabio Benjamín Franklin.
- 36.—La tendencia patológica a contar y recontar las cosas se llama «aritmomanía».
- 37.—Los impulsos eléctricos del cerebro hasta la red nerviosa y viceversa, se mueven a la velocidad de 300 kilómetros por hora.
- 38.—La prensa rotativa fué inventada por Richard M. Hoe en 1846. Este norteamericano dió así un gran impulso a la imprenta.

sobre todo para preservar al mundo de nuevos cataclismos. Después de luengos siglos de sufrimientos y de ruinas constantemente renovadas, sólo en verdad queda la filosofía anarquista, para ser capaz de ofrecer a los hombres una posibilidad de renovación.

Pues ella sola se opone a toda expoliación y opresión. Sólo la anarquía proclama la virtud soberana, fuera de la cual nada de duradero y de justo puede ser edificado.

A. A. (Suiza).

(Trad. : V.M.)

# COSIECHA DE SABIDURIA

Por muy lejos que el espíritu vaya, nunca irá más lejos que el corazón.—CONFUCIO.

El corazón y el espíritu son los dos platillos de la balanza. Sumid el espíritu en el estudio, y vuestro corazón se elevará al cielo.—VICTOR HUGO.

La mentira es villana, cuando parece que va a dar la felicidad, la arrebatada.—RAUMSOL.

Para abrir el corazón ajeno, es necesario abrir el propio.—QUESNEL.

No echéis sobre los pies de tu hermano la piedra que obstaculiza tus pasos; mas bien trata de eliminarla evitándole tropezar con ella.—RAUMSOL.

Grandísimos y oscurísimos son los secretos y escondrijos que hay en el corazón humano.—LUIS VIVES.

Nada hay que envejezca tan pronto como las imágenes del cerebro. Llega una, sugerida por las lecturas o por los propios pensamientos, y nos produce un delicioso sabor de novedad. Nos enamoramos de ella como de una mujer hermosa. Pero cinco minutos después ha envejecido, se ha descolorado y ya no nos produce sino tedio. Ni la mujer más efímeramente amada lo es menos que una imagen. Ni a la mariposa más tenue y pasajera se le va antes que a una imagen el oro de las alas.—AMADO NERVO.

Cuando la comprensión, que es la Luz, penetra en la esfera mental, el sufrimiento, que es Sombra, desaparece.—RAUMSOL.

Como los ríos cayendo del alto por las difíciles sendas de las peñas, descendiendo siempre, continúan el sonido, y desde su nacimiento, formando voces roncadas, se quebrantan y se rompen, hasta que por los humildes pies de las montañas entran en el mar soberbio; así el hombre sale del vientre de su madre con dolor y llanto; gime en la cuna, es oprimido en la niñez, afligido en la juventud y en la vejez impedido, y llorando y gimiendo pasa sus años sin quietud y sin seguridad, hasta que acabado el espacio de la vida entra en el mar de la muerte, donde finalmente van todos los ríos, o grandes o pequeños. Caso extraño el de nuestros años, pues respecto de la inmortalidad, aunque nuestra vida fuera de muchos siglos, era corta.—LOPE DE VEGA.

La revolución que empieza el pueblo la acaba un dictador, la que empieza un dictador la acaba el pueblo.—BENAVENTE.

Un impulso no detenido es como una bala después de apretar el gatillo.

Al que no desea tu amistad, respétalo. Amale en silencio y procura comprenderle.

Soberanía de sí mismo significa: calma en la excitación, silencio en la ofensa, indulgencia en la calumnia y paz en la derrota.—E. O. GORSSWEILER.

Ni el buque debe fondear en una sola rada, ni la vida debe cifrarse en una sola esperanza.

En todo vicio, el placer es el cebo, que conduce a las mentes sensuales por los caminos de la perdición.—EPICETETO.

No comprendo como en la escuela biológica no se ha incluido aún esa vieja especie llamada burocracia.—A. MUÑOZ.

Quien de vosotros quiera llegar a ser lo que no es, deberá principiar a no ser lo que es.—RAUMSOL.

Si no hubiera poetas artistas, seres contemplativos, a la naturaleza le faltaría algo esencial: le faltaría quien la contemplase con amor.—AMADO NERVO.

Por los pueblos he conocido muchos mozos que habían servido en el ejército. Todos habían vuelto tan brutos como antes, y algunos más pillos. Es que no les habían enseñado más que a ser soldados.—BENAVENTE.

No es la razón más o menos amueblada, sino la voluntad, la que hace marchar al mundo. No es urgente desarrollar el caletre, sino el carácter.—BARRETT.

Conviene entregar todos nuestros defectos a la murmuración de las gentes, porque si no hallaran bastantes defectos de que murmurar, la emprenderían con nuestras virtudes.—BENAVENTE.

No toleremos que un zángano a quien bastarían seis pies de sepultura, necesite leguas y leguas, para extender, cuando vivo, su dañosa ociosidad.

Instruid a un malvado y le habréis dado armas para que os ataque. Instruid a un imbécil, y habréis dado importancia y volumen a su imbecilidad.

Trabajar es esparcir la vida por otro procedimiento que el de la generación. Lo que construimos vive en nuestras manos, prolonga nuestra carne.

Los que viven sin trabajar no son hermanos nuestros; antes lo son las abejas y las hormigas, y el pájaro que teje su frágil nido.—BARRETT.

Nunca se es tan dichoso ni tan desgraciado como uno se imagina.—LIMBERT.

SUNO

## POETAS DE AYER Y DE HOY

### DE LA NOCHE Y DEL SILENCIO

— I —

#### EL ENCUENTRO

La noche  
con sus secretos blancos  
sobre la herida abierta de un camino.  
¡La noche y tú!  
Y yo.  
Y una estrella,  
y un clavel,  
y un poema de amor entre los lirios.  
La luna  
con sus niveas  
claridades  
en tus ojos furtivos,  
y en tus labios  
una mueca,  
un reproche,  
un suspiro...  
—¿El amor?...  
¡La más bella mentira  
de los siglos!

.....  
La noche y tú.  
Y yo.  
Y la luna,  
y una estrella...  
¡y un poema de carne entre los lirios!

— II —

#### LA IMPLORACION

—¡Déjamelos!  
¡Déjamelos un ratito  
para que juegue con ellos!  
¡Son tan jóvenes,  
tan radiantes  
y tan tensos!...  
Déjamelos un ratito  
para que brinquen  
entre mis dedos...  
¡No los guardes!  
¡No los metas  
ya en tu pecho!  
Déjame ese nidal de pichoncillos  
rubios  
para que duerman  
entre mis besos...

— III —

#### EL SILENCIO

Tus labios encendidos,  
tu cabello en desorden,  
el fuego en el azul de tu mirada  
y libres los impulsos de tu escote.  
Tus perfumes que turban los sentidos,  
tus pétalos de cobre  
y los besos redondos que palpitan  
en el tibio nidal de tus pichones.  
Tu alma sedienta de caminos locos,  
tu carne—hito de gloria en la noche—  
y las sierpes desnudas de tus brazos  
hambrientas de emociones.  
—¡Ay, quien pudiera verse prisionero  
entre ese par de anillos seductores  
y morir devorado por tus besos,  
y sentir las delicias de tus goces!...

.....  
Tus labios encendidos  
tu cabello en desorden  
y la luz de una estrella que se para  
en la cañada angosta de tu escote...

— IV —

#### LA NOCHE

¡La culpa no fué de nadie!  
Ni tú ni yo. Fué la noche,  
el perfume de los nardos  
y la voz muda del bosque...  
Tu pelo que se enredaba  
entre mis dedos de cobre  
y la carne que emergía  
del embrujo de tu escote.  
¡Los pétalos se doblaron  
en un tropel de emociones!  
Mis manos locas corrían  
por caminos de rubores...  
...y aún no sé lo que pasó  
en aquel lecho de flores  
que hicimos entre los lirios  
y la voz muda del bosque.  
(Tus senitos se durmieron  
entre mis labios glotones) .  
¡La culpa no fué de nadie!  
Ni tú ni yo. Fué la noche...  
*Desde una cárcel de España.*

EL CABALLERO DE LA NOCHE

# Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

Floresta de leyendas heroicas españolas. (Compiladas por Ramón Menéndez Pidal.) Rodrigo, el último godo. Tomo I.

ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MELENDEZ VALDES.—Poesías. Prólogo y notas de Pedro Salinas.

GARCIA GUTIERREZ.—Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.

JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Prólogo y notas de Pedro Sainz Rodríguez.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo III. Prólogo y notas de Agustín Millares.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo I. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo I. Prólogo y notas de Jesús Rodríguez Bordona.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo I. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo II. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

SAAVEDRA FAJARDO.—Idea de un príncipe político cristiano. Tomo I. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.

LARRA.—Artículos políticos y sociales. Tomo III. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

QUINTANA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo II. Prólogo y notas de J. Domínguez Bordona.

JUAN VALERA.—Pepita Giménez. Prólogo y notas de Manuel Azaña.

SAAVEDRA FAJARDO.—Idea de un príncipe político cristiano. Tomo II. Prólogo y notas de García de Diego.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo II. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

FEIJOO.—Cartas eruditas. Prólogo y notas de Agustín Millares.

JUAN DE VALDES.—Diálogo de la lengua. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo III. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ALONSO VALDES.—Diálogo de las cosas ocurridas en Roma. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo III. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo IV. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

BRETON DE LOS HERREROS.—Teatro. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo IV. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

*Colección de «Clásicos castellanos»  
(antiguos clásicos «La Lectura»)  
a 375 francos el volumen*

CASTILLO SOLORZANO.—La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas. Prólogo y notas de Federico Ruíz Morcuendo.

ESPINEL.—Vida de Marcos de Obregón. Tomo I. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

BERCEO.—Milagros de Nuestra Señora. Prólogo y notas de Antonio G. Solalindo.

LARRA.—Artículos de costumbres. Tomo I. Prólogo y notas de José R. Lomba.

SAAVEDRA FAJARDO.—República literaria. Prólogo y notas de Vicente García Diego.

ESPRONCEDA.—Poesías y «El estudiante de Salamanca». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo I. Prólogo y notas de A. Millares.

FERNANDO DEL PULGAR.—Claros varones de Castilla. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ESPRONCEDA.—El Diablo Mundo. Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

ESPINEL.—Vida de Marcos Obregón. Tomo II y último. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

LARRA.—Artículos de crítica literaria y artística. Tomo II. Prólogo y notas de José Lomba.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo II. Prólogo y notas de Agustín Millares.

MONCADA.—Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—El cántico espiritual. Prólogo y notas de Marías Martínez de Burgos.

QUEVEDO.—Obras satíricas y festivas. Prólogo y notas de J. María Salvaterra.

SALAS BARBADILLO.—La peregrinación sabia y «El sagaz Estacio, marido examinado». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

MORATIN.—Teatro («La comedia llamada Eufemia»). Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

JUAN DE LA CUEVA.—El infamador, «Los siete infantes de Lara» y «El ejemplar poético». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

FERNANDEZ PEREZ DE GUZMAN.—Generaciones y semblanzas. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

## LIBROS DE ORIENTACION IDEOLOGICA

«El Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo. Dos tomos, 180 frs.

«El Apoyo Mutuo», de Kropotkine, 200 francos.

«Ética», Kropotkine, 100 frs.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marie. París (X). C.C.P. París 3308-09.



El libro que deben leer todos los estudiosos